

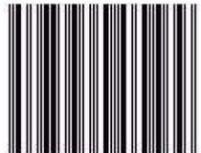
# Alfa Eridiani

*Revista de Ciencia Ficción*

Número 23 - Tercera Época - Mayo-Septiembre de 2014



ISSN: 1695-1859



AL  
2014

ALFA ERIDIANI es una revista de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural.

#### **Normas de publicación:**

Cualquier colaboración relacionada con la ciencia-ficción siempre será bienvenida en [alfaeridiani@gmail.com](mailto:alfaeridiani@gmail.com). Cuando envíes un texto, ya sea relato, ensayo o poesía, recuerda que en el interior del fichero que envíes debe figurar tu nombre y apellidos. La colaboración ideal debe ser inédita en Internet y no superar las doce mil palabras. Solemos contestar en el plazo de dos meses. Pasados estos, considera que hemos desestimado tu obra.

**Edita:** Asociación Alfa Eridiani.

**Comité de Redacción:** José J. Ramos, Graciela I. Lorenzo, Francisco J. López, Enrique Alamillo y David Estarlich.

**Colaboradores:** Íñigo Fernández, J. A. Menéndez, Adriana Alarco de Zadra, Sergio Bayona Fabián Álvarez López y J. Javier Arnau.

**Ilustrador de portada:** Olga Appiani.

**Infografía portada:** Sergio Bayona.

**Resto Ilustraciones:** Olga Appiani, Pedro Belushi, Sue Giacomani y David Montero Ginés.

**Conversión a epub y mobi:** Luis E. Dawson

#### **Aviso Legal Importante:**

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI para difundirla por Internet. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de la Asociación Alfa Eridiani.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto de la obra que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

## **ÍNDICE:**

**EDITORIAL ..... 3**

### **CUENTOS:**

XENORGASMO por José Carlos Canalda ..... 5

REGRESAD por Giawulf Schulz ..... 19

PASIÓN FÍLMICA por Blanca Mart ..... 25

### **POESÍAS:**

REMOTO ORIGEN Y OTROS POEMAS por Luis Benjamín Román Abram ..... 29

ELECTRÓN Y OTROS POEMAS por Antonio Mora Vélez ..... 30

QUIÉN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE por Ricardo Cortés Pape ..... 33

MI PASADO ENCERRADO EN UNA BOTELLA por Richard Montenegro ..... 34

RAZÓN por J. Javier Arnau ..... 36

### **NOVELAS:**

OXÍGENO Y AROMASIA. Capítulos finales por Claës Lundin / Traductora: Sue Giacomani ..... 38

### **ARTÍCULOS:**

COLLAGE LITERARIO DE LA OBRA DE ANTONIO MORA VÉLEZ: SUMMA POÉTICA DE LO SAGRADO Y LA ESPERANZA HUMANA por José Luís Hereyra Collante ..... 51

### **ENTREVISTAS:**

ENTREVISTA A PÉ DE J. PAUNER por Jesús Vicente García ..... 58

### **CÓMICS:**

INCURSIÓN ENEMIGA por Ricardo Manzano y Joseín Moros ..... 66

**ANUNCIO ILUSIONARIA ..... 69**

**ZONA DE DESCARGA:** <http://www.alfaeridiani.info>

**E-MAIL DE CONTACTO:** [alfaeridiani@gmail.com](mailto:alfaeridiani@gmail.com)

**FACEBOOK:** <http://www.facebook.com/pages/Alfa-Eridiani/226578536318>.

## EDITORIAL

**E**stimados amigos:  
Una vez más acudimos a vuestras pantallas con un nuevo número de la revista.  
*Xenorgasmo* de **José Carlos Canalda** podríamos clasificarlo como una *space opera* clásica porque en él nos embarcaremos en un curioso viaje espacial que viene a ser una especie de reflexión moral sobre las actitudes humanas. *Regresad* de **Giawulf Schulz**, sin dejar de ser excelente, es una mezcla de *space opera* con primer encuentro. *Pasión filmica* de **Blanca Mart** se encuadra en el universo de la novela *El Espacio Aural*, publicada por esta misma editorial (<http://www.amazon.com/El-espacio-aural-Spanish-Edition-ebook/dp/B008B8MHZE> y <http://lektu.com/1/alfa-eridiani/el-espacio-aural/588>).

En este número hemos incluido solo una novela, *Oxígeno y Aromasia*, porque la segunda novela, *Crónicas de las Tierra Mestiza*, de **Javier Cosnava**, será un volumen independiente muy pronto. Permanezcan atentos a sus pantallas.

Veíamos en capítulos anteriores de *Oxígeno y Aromasia*, de **Claës Lundin**, que Aromasia había perdido la fe en Oxígeno, pero no su amor por él, porque había intentado subyugar su voluntad. Comprendido esto, en el capítulo inmediatamente anterior Aromasia decide volver a la política y cuenta sus proyectos a su tía y mentora, Vera. En este número presentamos los capítulos finales. Oxígeno pasará sus horas más bajas pero... ¿logrará recuperarse?

Ya en la sección de poesías, el poemario de **Luis Benjamín** nos habla del origen del Universo y sobre nuestro Sistema Solar. **Antonio Mora Vélez** en su obra *Electrón y otros poemas* se ocupa de lo más pequeño: el átomo, sus partículas y subpartículas. La poesía *Quién te ha visto y quién te ve* de **Ricardo Cortés Pape** nos avisa de los problemas de la sobreexplotación. *Mi pasado encerrado en una botella* de **Richard Montenegro** es un poema bello en su melancolía, la melancolía que da el haber vivido mil emociones. *Razón* de **J. Javier Arnau** nos habla de un peculiar viaje por el hiperespacio.

El excelente artículo de **José Luís Hereyra** nos analiza la no menos excelente obra poética de **Antonio Mora**.

**Jesús Vicente García** nos entrevista a **Pé de J. Pauner** o **Pedro Paunero** en la vida real.

El cómic, *Incursión Enemiga*, viene de la mano de **Ricardo Manzanaro**, al guión, y **Joseín Moros**, a los lápices.

Cualquier colaboración relacionada con la ciencia-ficción siempre será bienveni-

**Año XII. Número 23, tercera época. Mayo-Agosto 2014.**

---

da en [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es). Cuando envíes un texto, ya sea relato, ensayo o poesía, recuerda que en el interior del texto que envíes debe figurar tu nombre y apellidos. La colaboración ideal debe ser inédita en Internet y no superar las doce mil palabras. Solemos contestar en el plazo de dos meses. Pasados estos, considera que hemos desestimado tu obra.

Ya solo queda desearos que se divirtáis tanto como nos hemos divertido nosotros elaborando este número.

El Equipo Editorial

# CUENTOS

## XENORGASMO

por José Carlos Canalda

La Tierra ha dejado de ser un mundo aislado para convertirse en una parte más del rompecabezas galáctico en el que todo, hasta el sexo, está sujeto a intercambios sin importar la especie de que se trate. Es en este contexto que George B., un astronauta de tantos, se lanzó a la búsqueda del placer supremo sin tener idea de las complicaciones que de ello derivarían.

**E**s un hecho constatado que, desde que el mundo es mundo, el hombre siempre ha gustado de implantar prohibiciones a sus semejantes para, de forma inmediata, disfrutar acto seguido vulnerándolas... Es posible que esta curiosa paradoja sea algo consustancial a la especie humana, o puede también que no sea así; en cualquier caso, tanto si se debe a un impulso irrefrenable como a una simple casualidad, lo cierto es que ejemplos de ello los hay a miles, a lo largo de la historia, sin que se aprecien diferencias significativas entre unas y otras culturas, ni entre las diferentes épocas.

Claro está que lo que sí ha variado con el tiempo, evolucionando a la par que la civilización, ha sido la panoplia de todos los posibles placeres prohibidos, cada vez más amplia y sofisticada conforme se desarrollaban los conocimientos y la tecnología y, por ende, se multiplicaban las posibilidades de elección.

Así, no es de extrañar que la revolución que supuso el acceso de la humanidad al cosmos, con la consiguiente ruptura del aislamiento secular al que había estado sometida hasta entonces, influyera de forma decisiva en la oferta de posibles pecados, al igual que lo hizo en otros muchos campos menos controvertidos. El contacto repentino con la infinidad de razas alienígenas que poblaban el universo provocó ciertamente la ruptura de muchos esquemas sociales, e incluso mentales, por los que se había venido rigiendo el hombre desde tiempos inmemoriales; y si bien se abrieron ante él infinidad de opciones hasta entonces no sólo desconocidas, sino en muchos casos también insospechadas, no tardaron en aparecer un sinnúmero de prohibiciones y anatemas de toda índole, desde religiosas hasta legales y morales, las cuales por cierto no tardarían mucho, como no, en ser burladas.

Fueron muchos los tabúes, más o menos justificados, que defendieron a ultranza los fervorosos exégetas de la tradición y la moral, pero sin duda uno de los más controvertidos fue el de las relaciones sexuales con individuos no humanos, lo que se acabaría denominando *alienfilia* por sus detractores y *xenosexo* por sus practicantes. Huelga decir que la mayor parte de las religiones, por no decir la totalidad de las

mismas a excepción de alguna que otra insignificante y atípica secta, se apresuraron a condenar sin paliativos lo que consideraban una aberración abyecta a la par que pecado nefando; y tampoco faltaron quienes, al margen de las iglesias y con el único amparo de argumentos estrictamente laicos, manifestaron asimismo su rotundo rechazo... Y si lo primero era de esperar, ya que qué sería de una religión que no estuviera basada en los sólidos e incommovibles cimientos de la tradición y que no reprimi-  
era por sistema a sus adeptos, lo segundo ya no lo era tanto, hasta el punto de que sus defensores llegaron a ser acusados de estar movidos tan sólo por el miedo a lo desconocido.

Esta oposición no arredró en modo alguno a los desinhibidos defensores del *xenosexo*, los cuales argumentaban no sin razón que, siendo de todo punto imposible cualquier tipo de hibridación genética entre especies dispares, y quedando también excluido un hipotético contagio de enfermedades venéreas o de cualquier otro tipo, por qué no dejarse de escrúpulos tontos y a disfrutar, que son dos días...

En honor a la verdad, es preciso reconocer que había que tener tragaderas para *hacérselo* con un pulpo dodecápodo, un ameboide tentacular o un pseudoartrópodo quitinoso, eso por citar tan sólo aquellas razas alienígenas cuya morfología guardaba alguna similitud, siquiera remota, con la familiar fauna terrestre... porque las había todavía más exóticas, aunque en estos casos lo normal era que los acoplamientos físicos necesarios para llevar a cabo la relación resultaran complicados a causa de las diferentes conformaciones anatómicas de los practicantes, y eso siempre y cuando no existieran dificultades insolubles a causa de que los *partenaires* respiraran atmósferas halogenadas, pesaran varias toneladas o encontraran comfortable una temperatura de quinientos grados centígrados, entre otras posibles incompatibilidades.

A pesar de todos los obstáculos la imaginación humana, considerada por muchos como simple depravación, supo apañárselas para conseguir que fueran posibles las relaciones sexuales –o su equivalente– con un buen puñado de razas alienígenas no demasiado dispares, es decir, con todas aquellas con las que resultara posible algún tipo de contacto corporal lo suficientemente íntimo. En descargo de sus practicantes hay que reconocer que las relaciones *xenosexuales* siempre habían sido una práctica habitual en el seno de la comunidad galáctica, y sólo algunas de las razas más puritanas –conforme a sus particulares y no siempre comprensibles creencias– o también las más xenófobas, las rechazaban de plano... pero el universo era muy grande, y a lo largo y ancho del mismo abundaban los lugares sujetos a leyes lo suficientemente laxas –o carentes de ellas– como para permitir las... o cuando menos, para tolerarlas.

Así pues, aunque en la Tierra, tras una larga y agria polémica, los sectores más puritanos acabaron consiguiendo que estas prácticas fueran prohibidas, nadie podía impedir que los terrestres *xenófilos* dieran rienda suelta a sus instintos fuera de la jurisdicción terrestre, que no iba más allá de los límites marcados por la nube de Oort. Y como los sistemas planetarios vecinos se encontraban a demasiada distancia,

no tardaron en florecer, justo en el exterior de nuestras fronteras, multitud de *Casas de Placer* –eufemismo bajo el cual se camuflaban los *xenoprostíbulos*– cobijados en el interior de antiguos *hábitats* orbitales en desuso... y a fe cierta que jamás les faltó la clientela, por más que tales *placeres* tan sólo pudieran estar al alcance de los más pudientes.

Diferente era el caso de los astronautas, tanto civiles como militares, que en razón de su oficio tenían a su alcance, y a precios normales de mercado, hasta los más recónditos garitos de la galaxia... y los utilizaban, como siempre habían hecho sus más directos antecesores, los marinos de la antigua Tierra. Éste era el caso de George B., un modesto mecánico embarcado en el *Marco Polo*, un carguero que cubría la ruta entre la Tierra y el Sector Trífido, situado a unos trescientos años luz de distancia de nuestro planeta, transportando mercancías diversas, principalmente metales y minerales de los que el Sistema Solar era un gran exportador, importando a cambio diverso material tecnológico... sin que sus armadores hicieran tampoco ascos a lo que eufemísticamente denominaban *fletes atípicos*, léase contrabando.

Como cabe suponer los negocios de los propietarios del *Marco Polo* no eran algo que afectara en demasía al bueno de George, cuyos únicos ingresos eran su modesta soldada así como algún que otro pequeño trapicheo sin la mayor importancia, los cuales acostumbraba a dilapidar –carecía de vínculos familiares y de raíces de ningún tipo– en cualquiera de las escalas del buque. Como buen navegante George no tenía demasiados escrúpulos a la hora de dar rienda suelta a sus vicios, sin más limitaciones que las impuestas por su metabolismo –no era cuestión de intentar emborracharse con licores cuya base principal fuera el ácido sulfúrico– o por su magro bolsillo. Y por supuesto George era un practicante asiduo del *xenosexo*, jactándose de no repetir jamás con hembras –o lo que fueran– de cualquier especie razonablemente inteligente.

De hecho, George y sus compañeros acostumbraban a hacer apuestas en las que el ganador sería aquel que pudiera esgrimir la relación sexual más exótica, lo cual daba pie a auténticos maratones de las más extravagantes acrobacias eróticas. George, al igual que sus desinhibidos camaradas, podía presumir de contar en su haber con multitud de proezas sexuales capaces de escandalizar al más templado, pero pese a ello distaba mucho de estar satisfecho ya que, desde hacía demasiado tiempo, era derrotado sistemáticamente en las competiciones, lo que le había convertido en la mofa y befa de la marinería del buque. Y George tenía su dignidad...

Por esta razón, estaba dispuesto a hacer lo que fuera por resarcirse en la escala que el *Marco Polo* realizó en Gomorra, un sistema planetario situado a mitad de camino entre la Tierra y Terminus, el planeta principal del Sector Trífido. Evidentemente Gomorra no se llamaba así, pero el planeta fue apodado con esa denominación bíblica por los primeros exploradores terrestres que lo visitaron –conviene puntualizar que se trataba de puritanos anglosajones–, mitad por la imposibilidad de que una garganta humana pudiera pronunciar su nombre local, mitad por las desinhibidas

costumbres de su abigarrada población... Y como Gomorra quedó.

Gomorra, cosmopolita y abierta a todas las razas del universo, presumía orgullosa de ser capaz de ofrecer lo más exótico de la galaxia a todo aquel que pudiera y quisiera pagarlo, una oportunidad única que George B. no estaba dispuesto a dejar pasar por alto, máxime cuando este planeta no solía estar incluido en las rutas habituales del *Marco Polo*.

George B. sabía a donde dirigirse, no en vano había planeado con todo detalle lo que pretendía que fuera un triunfo clamoroso. Tras escabullirse con sigilo de sus compañeros, no fuera a ser que alguno de ellos, tras espiarle, le pisara el terreno, se dirigió a un suburbio apartado del bullicio de la ciudad sin preocuparle la sordidez del mismo, que no hacía presagiar nada bueno; a buen seguro la vida allí no valía un céntimo, pero él sabía moverse por esos andurriales sin correr demasiado peligro, no en vano había nacido y crecido en un lugar no demasiado diferente allá en la lejana Tierra.

El astronauta no andaba a ciegas. Sus fuentes de información eran fiables, y sabía que allí, a diferencia de los barrios más céntricos, se daba cita la hez de media galaxia, una circunstancia eficaz para mantener alejados a sus rivales, desconocedores de que sólo en ese lugar era posible encontrar prostitutas de razas desconocidas procedentes de mundos remotos situados en los confines de la galaxia y, por este motivo, prácticamente desconocidas en la mayor parte del orbe. Pero él no se conformaba tan sólo con una hetaira exótica; eso ya estaba demasiado visto. Lo que pretendía era poder presumir de haber mantenido la relación sexual más original posible, para envidia de todos sus amigos.

Su destino era el garito de Joe *Malaspulgas*, situado en el mismo corazón del baño; allí se jugaba a todo lo jugable, se bebían brebajes procedentes de varias docenas de mundos distintos, se consumía todo tipo de drogas... y se ejercía el oficio más antiguo de la galaxia en todas sus posibles versiones. Gracias a un chivatazo que le dieron en Cigalia, un planeta habitado por artrópodos donde había hecho escala el *Marco Polo* antes de recalar en Gomorra, y a una posterior llamada intergaláctica para confirmarlo que le dejó poco menos que tiritando el saldo de su cuenta corriente, George sabía que allí se hallaba lo que él andaba buscando, una alienígena procedente del Borde de Ymir, un sector de la galaxia recientemente explorado y todavía en cuarentena, razón por la cual a los civiles les estaba tajantemente prohibido viajar allí y, todavía con más razón, a sus habitantes abandonarlo. La presencia en Gomorra de este espécimen era, pues, de todo punto irregular, lo que añadía valor a su proeza.

Por supuesto, se había asegurado previamente de que tanto el metabolismo como la fisiología de la ymiriana fueran compatibles con los suyos, pero el taimado *Malaspulgas* se había negado en redondo a darle más explicaciones, asegurándole de que tendría el privilegio único de disfrutar de un placer excepcional, ya que, auguraba, una vez que el Borde de Ymir se abriera a la navegación sus nativas iban a arrasar

en todo el universo conocido.

Pese a tan triunfalistas afirmaciones, George no acababa de tenerlas todas consigo. La honradez era un valor poco cotizado por esos pagos, y desde luego no existía la posibilidad de pedir el libro de reclamaciones si uno no quedaba satisfecho con el servicio prestado. Además la broma le iba a salir cara, demasiado cara para sus modestos ingresos, de manera que no tendría más remedio que hacerlo de fiado a cuenta del montante de la apuesta que pretendía ganarles a sus compañeros; de no conseguirlo se vería metido en un buen lío para pagar a *Malaspulgas*, y ni siquiera poniendo por medio varios sistemas planetarios lograría librarse de la visita de sus eficaces *recaudadores*.

Evidentemente *Malaspulgas* no era el verdadero nombre del proxeneta, pero así era como le conocían sus clientes humanos; y ciertamente hacía honor al mismo,



puesto que su carácter irascible era conocido en toda Gomorra. *Malaspulgas* era un humanoide procedente del Mundo de Smith, y si hubiera que describirle físicamente podría hacerse comparándolo con el *Enanito Gruñón* de Blancanieves... eso sí, con una piel escamosa de color verde grisáceo, dos pares de ojos facetados – delanteros y traseros – y unos brazos adicionales rematados en unas afiladas pinzas provistas de colmillos venenosos, los cuales no vacilaba en usar en caso necesario. Añádase a todo ello una agilidad felina –el Mundo de Smith era un planeta de alta gravedad, a diferencia de los escasos 0,85 g de Gomorra– y una mente fría como un témpano, y así se podrá contar con una cabal idea del propietario del garito; el cual, por cierto, no toleraba la menor chanza acerca de lo menudado de su estatura, aunque aceptaba complacido su apodo terrestre.

Claro está que, cuando le interesaba, *Malaspulgas* sabía ser simpático, e incluso zalamero; todo dependía del dinero que hubiera en juego. A su pupila ymiriana le había asignado la tarifa especial plus, la más cara de todas, lo que quería decir que a cualquiera que se encaprichara de ella el antojo le saldría por un buen pellizco. Así pues, no es de extrañar que recibiera al cohibido George B. con los brazos abiertos... con los prensiles, evidentemente, no con los quelicerados. Y como tampoco se opuso a que éste le firmara un pagaré, seguro como estaba de que lo acabaría cobrando, pasó a cantarle las excelencias de su *empleada*.

—Serr maravillosa, *efendi*— a todos los terrestres les otorgaba *Malaspulgas* ese tratamiento, quizá porque el primero que conociera debió de pertenecer a la religión

musulmana—. Auténticamente ma-rra-vi-llo-sa —enfaticó. Su acento era sibilante y rasposo, debido quizá a un funcionamiento incorrecto del traductor automático, o puede que a causa del propio sintetizador de voz; a los alienígenas les solía resultar tan dificultoso imitar las sutilezas de la garganta humana, como a los terrestres hacer lo propio con sus extraños mecanismos fonadores.

—Sí, le creo —respondió el nervioso astronauta—, pero ya le he dicho que necesito ganar la apuesta, y para ello es preciso tener la certeza de que ninguno de los golfos de mis compañeros pueda encontrar una... *chica* tan exótica como la mía.

—¡Oh, usted perrrderr cuidado, *efendi!* —le tranquilizó el pequeño gnomo—. No haberr más ymirrianas en mochos años luz de distansia... Yo correr grande rriesgo, y gastarr mocho, mocho dinerro en trraerlla aquí. ¡Serr única en todo sector Gomorra! —concluyó exultante.

—Ya, pero por este planeta pasan muchos terrestres... —objetó el astronauta, que seguía sin tenerlas todas consigo.

—No prreocoparr, *efendi*, no prreocoparr... no prproblemo. ¡Osted ser prrimerr humano en conocerrla...! ¡Prrimerr humano! Seguro. Osted ganarr aposta. Osted rrico.

*Y espero seguirlo siendo, al menos hasta que zarpe el Marco Polo*, pensó su interlocutor, estremeciéndose ante la idea de que a alguno de sus compañeros le diera por dejarse caer por allí; en lo tocante a los negocios, *Malaspulgas* no tenía amigos.

—Está bien —suspiró—. Le creo. Pero dígame, ¿las ymirianas son humanoides? No es que tenga prejuicios al respecto, pero...

—Serrlo, perro no serrlo —fue la desconcertante respuesta—. O mejorr, no serrlo, perro serrlo.

—¿Cómo? —preguntó el astronauta, completamente perplejo ante tamaño galimatías; su capacidad intelectual no daba para tanto.

—Serr simple cosa. Chica no serr humanoide. Perro poderr serrlo si ella querrerr.

—Cada vez lo entiendo menos —gruñó.

—Serrfásil mocho entenderr. Ymirrianos serr rraza multiforrme. Caso solo ellos en toda completa galaxia. No tenerr forrma prpropia, perro poderr adoptarr cualquier que ellos desearr. Simple. —Concluyó el alienígena, esbozando la mueca que para los de su raza equivalía a una sonrisa.

—¡Me parece que esto empieza a ponerse interesante! —a George B. se le habían abierto los ojos como platos— ¿Podría esta chica elegir el cuerpo que yo prefiriera?

—Porrsopesto, porrsoposto... —aseveró el smithiano—. No cualquier hembra humana, no. La mejorr hembra humana. Ella serr capas, sí, imitarr hurries —era evidente que *Malaspulgas* había tenido más de un trato con musulmanes.

—¡Vaya, vaya! —al terrestre la boca, y lo que no era la boca, empezaba a hacerse-

le agua. Mas de repente frunció el ceño, cayendo en la cuenta de que algo no acababa de encajar del todo.

—¡Oye, amigo! ¿No me estarás engañando? Si como dices esta ymiriana jamás en su vida ha visto a un humano, ¿cómo demonios va a poder adoptar el cuerpo adecuado?

—¡Oh! Fasil, mocho fasil. Ymirrianos serr telépatas. Leerr mente tuya, sí. Ella adivinarr tus deseos, y cumplirrlos. Cumplirrlos mocho bien, sí. Tú contento, mocho contento. Segurro.

—Bueno, eso cambia bastante las cosas. —Se relajó.

—No todo aún, no todo aún —insistió el hombrecillo verde—. Haberr todavía mejorr. Ymirriana emitir ferromonas. Mocho bueno serr ferromonas. Afrrodisíacos naturales perrfectos, espesiales parra ti. Tú disfrutarr como nunca tuya vida. Tú éxtasis, sí.

—¿Dónde está esa maravilla? —las hormonas de George B. estaban a punto de entrar en ebullición.

—Serrca, mocho serrca estarr aquí. Perro tú antes pagarré firmarrme... —concluyó el alienígena al tiempo que le extendía un genodocumento homologado.

George no dudó un solo instante en firmarlo con su ADN.

\*\*\*\*\*

La realidad desbordó con creces todas sus expectativas. Tras aguardar unos minutos, tascando el freno de su impaciencia, en una pequeña sala aneja al dormitorio donde aguardaba la ymiriana —según *Malaspulgas* ésta necesitaba algún tiempo para leer su mente y metamorfosearse convenientemente, no era cuestión de verla en su forma o, mejor dicho, su no-forma original—, George B. alcanzó el paraíso. Mucho más que el paraíso, puesto que jamás humano alguno pudo soñar siquiera poder disfrutar con la mujer —o el hombre— de sus sueños... porque la ymiriana, que dijo llamarse Marilyn —el nombre favorito, huelga decirlo, del astronauta—, era literalmente su mujer ideal, esa mujer con la que siempre había soñado y jamás había logrado encontrar.

Las habilidades amoratorias de Marilyn no sólo eran excepcionales, sino asimismo únicas. Aunque su cliente no fuera consciente de ello, no sé había limitado a leer en su mente los pensamientos conscientes, sino que también lo había hecho con todo el substrato del inconsciente que controlaba las funciones más profundas y primitivas de su organismo, incluyendo evidentemente el instinto sexual, llegando hasta la misma base bioquímica de su cerebro. Dicho con otras palabras, la alienígena había sido capaz de descifrar, mimetizándolas a la perfección, las pautas de conducta más básicas e instintivas del humano que tenía entre sus falsos —pero no por ello menos reales— y bien torneados brazos.

Asimismo, atendió con un celo exquisito todas y cada una de las fantasías sexuales del embobado astronauta, incluyendo aquellas de las que éste ni tan siquiera era consciente de su existencia. El resultado, como cabe suponer, fue tan demoledor como la explosión de una supernova.

George B. se derretía literalmente de placer. Extasiado como nunca en su vida lo había estado –*Malaspulgas* no había mentido–, sintiendo vibrar todas y cada una de las células de su cuerpo al compás que marcaba su infatigable compañera, se sentía en el culmen mismo de la excitación sexual. Aun en el improbable caso de que no ganara la apuesta, la experiencia habría merecido la pena.

En contra de lo que determina la fisiología masculina su orgasmo, lejos de apagarse tras su efímera erupción, perseveraba incólume pareciendo no tener fin. De donde extraía su cuerpo esas inagotables energías era una auténtica incógnita, ya que el astronauta había dejado atrás tiempo ha su juventud, pero su ímpetu y fogaosidad habrían dejado boquiabierto al más pintado... incluyéndole a él, de haber estado en situación de poder analizar el insólito comportamiento de su cuerpo.

Pero no era consciente de ello... ni le importaba lo más mínimo, volcado como estaba en gozar sin límites del inenarrable placer que le embargaba. No hablaba, ni siquiera pensaba... ¿para qué distraerse con esas nimiedades? Tan sólo sentía, y ya era bastante.

Pero la ymiriana sí mantenía el control de sus actos. Y en su afán por emular lo mejor posible a las humanas que estaba suplantando –al fin y al cabo ella era una profesional, y pretendía comportarse como tal–, decidió recurrir a esas frases tópicas, que, gracias a la mente de su cliente, pudo saber que se solían intercambiar los humanos durante sus encuentros amorosos.

—¿Gozas, mi amor? —le preguntó con voz sensual a su electrizado compañero.

—¡S...í! ¡Mu... mucho! —respondió éste entre jadeos.

—¿Qué deseas que te haga ahora? —de sobra lo sabía, incluso mejor que él mismo, pero estimó que un poco de teatro añadiría sal a su trabajo.

—Yo... —el bueno de George a duras penas podía articular palabras— Yo... quisiera... me encantaría... fundirme... contigo... y... ser... los dos... un... solo... cuerpo... y un... solo... espíritu... mi... amor...

No dejaba de ser una inocente frase retórica que acostumbraba a emplear para fascinar a las mercenarias del amor; al fin y al cabo, a él también le gustaba quedar bien. Pero en esta ocasión fue muy distinto para desgracia suya, puesto que estas palabras actuaron como una espoleta desencadenando la catástrofe.

\*\*\*\*\*

—Lo siento, capitán López, pero sigo insistiendo en que mi compañía tiene buenas razones para negarse a cubrir el deceso de su empleado; y por mucho que se

empeñe, la ley nos da la razón.

Bonifacio López, armador del *Marco Polo* y capitán del mismo, comenzó a dar vueltas en torno a su minúsculo despacho como un león enjaulado, haciendo que su interlocutor, un hombrecillo de aspecto insignificante, se sintiera cohibido.

—¿Cómo que no quieren hacerse cargo de la muerte de mi tripulante? —bramó al representante de la aseguradora, quien se encogió todavía más en su asiento—. Escuche, llevo un buen puñado de años pagándoles religiosamente y jamás he regateado un solo céntimo a pesar de que las sanguijuelas de sus jefes cada vez me sangran más. ¡Por eso les exijo que asuman sus compromisos! George B. murió en el transcurso de un viaje, estaba enrolado legalmente en mi buque y por lo tanto le cubría la maldita póliza que tengo suscrita con ustedes.

—Permítame que le recuerde que no se trató de un accidente laboral, puesto que el fallecimiento tuvo lugar cuando el finado estaba franco de servicio y en el exterior del carguero... —se defendió el corredor, pasando inmediatamente al ataque—. Además, el percance ocurrió en un lugar, digamos, bastante poco recomendable.

—¡Escúcheme, leguleyo del demonio! Usted no es quien para darnos lecciones de moral a mí o a mis hombres. Limítese a ceñirse a los términos del contrato, sin hacer juicios de valor baratos. En la póliza dice claramente que durante las escalas técnicas del buque, y en Gomorra paramos tan sólo el tiempo justo para cargar combustible y entregar algunos portes, se considerará que todos los miembros de la tripulación se encuentran *in itinere* aunque estén francos de servicio y hayan abandonado temporalmente el buque, razón por la cual en caso de accidente gozarán de la misma cobertura que si se encontraran trabajando en ese momento. ¿Qué me dice usted a esto, tío listillo?

—Le aseguro que conozco de sobra las cláusulas de su póliza, puesto que estoy harto de manejar otras muchas idénticas; quien no parece haberlas estudiado a fondo, lamento tener que decírselo, es usted —respondió con aplomo el hombrecillo—. Si lo hubiera hecho, habría descubierto que existe un supuesto en el que mi compañía se exime de toda responsabilidad, concretamente en el caso de que exista presunción de imprudencia grave por parte del tomador del seguro o, como es el caso que nos ocupa, de alguna de las personas acogidas a su cobertura colectiva.

Baldomero López se quedó literalmente con la boca abierta.

—¿Qué insinúa? Mi tripulante no hizo nada diferente de lo que hacen la mayor parte de los astronautas cuando llegan a puerto... tan sólo pretendía divertirse un poco y lo que ocurrió era de todo punto imprevisible. Y si a usted no le gusta esto, le sugiero que cambie de oficio y se meta a sacerdote de la religión que más le agrade. Pero una compañía de seguros no tiene por qué entrometerse en la vida privada de sus asegurados.

—Por supuesto que no, siempre y cuando esto no contravenga ni la letra del contrato ni la presunción de buena fe —porfió impertérrito su interlocutor—. Suscribir

un seguro de vida no le da derecho a jugar a la ruleta rusa y luego reclamar una indemnización, si se salta la tapa de los sesos, pongo por ejemplo... y en este caso nos encontramos con una situación similar.

—Eso es falso —gruñó el astronauta—. Me consta que George B. no era ningún suicida, y desde luego no pensaba en modo alguno que su... ¡hum! aventura pudiera tener un final tan trágico. Pregúntele al dueño del local, éste tampoco esperaba que fuera a ocurrir este desastre, y desde luego de haberlo sabido no habría corrido el menor riesgo.

—Ya hemos hablado con el señor... dejémoslo en *Malaspulgas*; aunque su nombre real figura en la copia del atestado policial, le juro que soy incapaz siquiera de deletrearlo.

—¿Y?

—Desde luego insiste en que la muerte de su tripulante fue meramente accidental, cómo va a decir otra cosa... pero eso no significa que nosotros aceptemos esta versión de los hechos.

—¿Qué otra versión hay?

—La de la policía gomorrita, por supuesto —el agente de seguros revolvió en su portafolios buscando una copia impresa del atestado policial, que esgrimió triunfante ante a su anfitrión—. ¿Sabía usted que la alienígena que... devoró a su tripulante procedía de un sector galáctico cerrado y que su presencia en el planeta era totalmente ilegal?

—¿Y eso qué tiene que ver? —objetó el capitán López derrumbándose en su sillón—. Eso es un problema del proxeneta, no nuestro...

—Lamento contradecirle, pero también es problema suyo, puesto que su tripulante conocía esta circunstancia previamente a la contratación del servicio; de hecho, fue él quien la exigió aduciendo algún tipo de apuesta que había cruzado con varios compañeros suyos. Si lo desea, podríamos interrogarlos...

—No creo que sea necesario —bufó el propietario del *Marco Polo*—. Supongo que eso ya lo habrán hecho los policías y lo habrán incluido en el atestado. En cualquier caso, al desgraciado George B. sólo se le podría acusar de haber sido cómplice en un delito de inmigración ilegal, y desde mi punto de vista esto no altera el sentido de nuestra reclamación. Legal o ilegal, se trató de un accidente impredecible.

—No tan impredecible —rebatió el visitante—. Si el propietario del lupanar, o el propio finado, se hubieran molestado en estudiar siquiera un poco los hábitos sexuales de los ymirianos, habrían contado con los suficientes indicios como para pensárselo dos veces.

—¡Vaya! Ahí sí que me pilla de nuevas —confesó Bonifacio—. En cualquier caso, no le veo la relación...

—Pues la tiene, le aseguro a usted que la tiene. ¿Ha oído hablar de cómo son los coitos de algunos invertebrados terrestres, tales como las mantis religiosas o varias especies de arañas?

—No, la verdad es que no... Yo soy astronauta, no científico.

—Es simple cultura general —ironizó su interlocutor—. Pero no importa. Por decirlo en dos palabras, una vez inseminada la hembra, ésta devora al macho... siempre y cuando el infeliz no consiga escabullirse a tiempo. Dicen que se debe a que, una vez que ha aportado su carga genética, éste ya es innecesario para la perpetuación de la especie, por lo cual, y en beneficio de la misma, la hembra aprovecha sus proteínas, que de otro modo acabarían perdiéndose. Si se mira bien, es algo tremendamente lógico.

—¿No pretenderá decirme que...?

—¿Qué los ymirianos son como las mantis? Pues según como se mire. A los ojos de los humanos sí, desde luego, pero ellos sostiene una versión muy diferente. Afirman, y no les falta razón, que al tratarse de una raza morfológicamente indiferenciada su reproducción no puede seguir las pautas habituales en otras especies, y que en realidad la hembra no devora al macho, sino que ambos se funden en una única entidad simbiótica la cual les permite intercambiar sus respectivos cromosomas, o lo que tengan equivalente. Algún tiempo después los *hijos* brotan en forma de yemas y se escinden de la madre como si fueran esquejes. En realidad es algo parecido a los mecanismos reproductores de nuestros organismos unicelulares... —y como viera que el ceño fruncido del capitán daba muestras de que éste no había entendido lo más mínimo, se explicó—. En resumen, que la hembra absorbe literalmente al macho y escupe luego a sus hijos. Pero ellos lo consideran normal y es su forma natural de reproducción.

—Pero George no era uno de los suyos... Dudo mucho que pudiera reproducirse con él.

—No, por supuesto que no; ni siquiera lo pretendía. Según ha declarado a la policía, todo se debió a un desgraciado accidente. De hecho, la ymiriana llevaba algún tiempo acostándose con clientes de diferentes especies completamente dispares entre sí, y jamás había tenido el menor problema con ninguno de ellos. Por esta razón, ni ella ni su patrón sospecharon siquiera la posibilidad de que la alienígena pudiera tomar por congénere suyo al desdichado George B. y obrara en consecuencia conforme a los dictados de sus instintos reproductores.

—¡Un momento! —exclamó Baldomero presa de una repentina excitación—. Usted acaba de reconocer que se trató de algo accidental...

—Yo no he reconocido nada —zanjó de forma tajante el interpelado, replegado precipitadamente velas—. Tan sólo me he limitado a comunicarle lo que declararon los dos imputados a las autoridades locales, sin hacer el menor juicio de valor al respecto. Por otro lado, insisto en recordarle que la conducta imprudente es causa so-

brada para eximirnos de cualquier tipo de responsabilidad económica. Y desde luego, resulta evidente que imprudencia hubo, y grave, por parte del fallecido, que además incurrió en una ilegalidad flagrante. En cuanto a las posibles responsabilidades, tanto civiles como penales, que puedan derivar del caso, se trata de algo que escapa por completo de nuestras competencias.

—¡Ah, ya! —se derrumbó el astronauta—. Está claro que ustedes siempre procuran tener agarrada la sartén por el mango. Pero dígame, ya a título de curiosidad, si anteriormente no había pasado nada, ¿por qué ocurrió con mi subordinado? ¿Qué tenía de especial?

—En principio, nada. Pero según dijo la propia ymiriana, su tripulante logró excitarla como ningún otro cliente anterior lo había hecho, haciéndole perder su autocontrol; y cuando él dijo que le gustaría fundirse con ella, pues... pasó lo que pasó. Evidentemente el desdichado hablaba en sentido figurado, pero ella lo interpretó de forma literal y obró en consecuencia, fagocitándolo tal como habría hecho con un macho de su especie. Aunque se dio cuenta de forma inmediata del error que había cometido, ya era demasiado tarde; cuando quiso *escupir* a su víctima, de ésta quedaba tan poco que sus restos cupieron en una caja de zapatos.

—No necesito que me de detalles —masculló el capitán—; vi los restos. Y le aseguro que no resultó agradable. Ni siquiera pudimos hacerle un entierro decente. En fin —suspiró—, está visto que es inútil seguir insistiendo, puesto que ustedes se niegan en redondo a pagar la indemnización por el fallecimiento de George B.

—Ya se lo he dicho, señor López, nos limitamos a acogernos a las cláusulas del contrato; es algo completamente legal y estamos obligados a velar por los intereses de nuestros accionistas. Por otro lado, no acabo de entender por qué tiene usted tanto interés en cobrar ese dinero; el fallecido era soltero y carecía de herederos conocidos, con lo cual el beneficiario...

—Sería la tripulación del *Marco Polo*, excluida la oficialidad —le interrumpió éste—; así figura en la póliza, debería haberlo leído también. Aunque en realidad, según un acuerdo interno, pasaría a engrosar una bolsa común que tenemos reservada para emergencias. Ya sabe, a veces alguien necesita dinero para salir de un apuro...

—Eso no cambia las cosas. Encuentro loable su interés, por supuesto, pero lamentable decirle que mi compañía no se puede permitir el lujo de incurrir en sentimentalismos.

—Como usted quiera. El caso es que necesitamos ese dinero ahora para resolver un problema... permítame que se lo explique en un momento —la cara de circunstancias del visitante era expresiva, pero al capitán no le importó—. Verá, el desgraciado incidente que se saldó con la muerte de mi tripulante ha provocado una serie de desagradables secuelas que aún coleean. *Malaspulgas* está muy cabreado, ya que las autoridades locales de Gomorra le han clausurado el garito y amenazan con im-

ponerle una fuerte multa; no por la muerte de George, está claro que ahí no hubo intencionalidad alguna, sino por tener contratada ilegalmente a una nativa procedente de un mundo cerrado y tutelado por la Federación Galáctica. En realidad los gobernantes gomorritas suelen tener una manga bastante ancha para estas cosas y si por ellos fuera, no habría habido mayor inconveniente en echar tierra al asunto; lo malo es que la noticia llegó a oídos del delegado de la Federación y esto sí les puede traer quebraderos de cabeza...

—Ya le he dicho que eso no es asunto nuestro —respondió el agente poniendo cara de póker.

—Yo diría que sí; si ustedes se hubieran limitado a entregar el dinero sin remover nada, no habríamos tenido ningún problema; ni nosotros, ni *Malaspulgas*, ni el gobierno local, teníamos el menor interés en que la cosa trascendiera. Pero ustedes, en su afán por rapiñar hasta el último céntimo, entraron como un elefante en una charrería provocando que el asunto llegara a conocimiento de los *federatas*...

—Estábamos en nuestro derecho.

—No lo niego, pero entonces tendrán que asumir las consecuencias.

—¿Nos está amenazando?

—No, en absoluto —Baldomero comenzaba a disfrutar jugando al ratón y al gato—; simplemente le estoy informando de la situación en que todos, ustedes incluidos, nos encontramos. *Malaspulgas* ha hecho un cálculo, por cierto lo tengo aquí por si quiere echarle un vistazo, de las pérdidas económicas que le va a ocasionar la repatriación de la ymiriana (la volverá a traer de nuevo, por supuesto, pero llevará su tiempo), el cierre temporal de su local, la multa que le van a imponer los *federatas* y los correspondientes sobornos que tendrá que pagar para conseguir que las aguas vuelvan a su cauce lo antes posible; y da la casualidad de que esta cifra viene a coincidir más o menos con el importe de la indemnización que ustedes se niegan a entregar.

—Pero...

—En realidad la cantidad que reclama es mayor, pero se siente generoso y está dispuesto a renunciar al resto en aras de alcanzar un acuerdo amistoso. Mis chicos están conformes en renunciar a la parte que les correspondería, pero claro está que ni ellos, ni yo, podríamos asumir el pago de esa cantidad. Además, *Malaspulgas* lo entiende perfectamente y no siente ningún tipo de animadversión hacia nosotros ni, por supuesto, nos ha amenazado aunque, eso sí, me solicitó que intercediera ante ustedes ya que él, lógicamente, no puede hacerlo.

—Esto es irregular... —estalló el hombrecillo, con el rostro rojo como la grana—. Es una vulgar extorsión.

—Llámelo como quiera, pero es lo que hay. La vida en el cosmos es dura, y mientras ustedes descansan sus gordos culos —la metáfora no dejaba de ser chocante,

puesto que el agente de seguros no tenía gorda ninguna parte de su cuerpo, pero eso al capitán López le daba igual— en los mullidos sillones de sus confortables despachos, nosotros nos jugamos el pellejo cada vez que este cacharro da un salto hiperluminico. ¿Sabía que no puedo ponerle motores nuevos a esta cafetera porque un sinfín de garrapatas como ustedes nos arrebatan sin el menor esfuerzo buena parte de las ganancias?

—Señor mío, esto es intolerable. No estoy dispuesto a consentir que me insulte de esta manera —exclamó el hombrecillo levantándose por vez primera de su asiento.

—Como quiera; ya sabe donde está la salida. Pero le advierto una cosa: *Malaspulgas* no es alguien que acostumbre a recurrir a los tribunales, pero cuenta con sus propios medios para alcanzar sus propósitos al margen de las leyes federales. Y le puedo asegurar que son eficaces, incluso en la misma Tierra. Si quiere un consejo, yo que ustedes procuraría no tenerlo como enemigo.

—Yo carezco de poder de decisión —balbuceó el visitante con un hilo de voz, al tiempo que se dirigía apresuradamente a la puerta—. Lo único que puedo hacer es poner en conocimiento de mis superiores todo esto que usted me ha comunicado de forma no oficial.

—Hágalo —Baldomero exhibió una sonrisa lobuna al tiempo que veía escabullirse al hombrecillo—. Por su propio bien.

\*\*\*\*\*

Tres días después la compañía de seguros, sin ningún tipo de explicaciones, ingresaba en la cuenta bancaria del *Marco Polo* la indemnización correspondiente al fallecimiento accidental de George B. De todos modos, y por si acaso, a partir de ese momento el capitán del carguero prefirió buscar otras escalas alternativas en sus viajes al Sector Trífido.

© José Carlos Canalda

José Carlos Canalda (Alcalá de Henares, España, 1958) es doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Alcalá de Henares y trabaja en un instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) en Madrid. Aficionado a la ciencia ficción desde muy joven, cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. En su página personal <http://www.jccanalda.es> tiene publicada la mayor parte de sus trabajos dedicados a este género, tanto relatos como artículos y ensayos.

## REGRESAD

por *Giarwulf Schulz*

*Regresad* reúne muchas dosis de poesía y epicidad. En él nos vamos a encontrar unos seres que luchan por sobrevivir en un mundo que les ha resultado adverso. Deseémosles suerte en su aventura.

**L**as sirenas no existen. Eso es lo que dicen y en cierto modo tienen razón. Las sirenas no existen... sobre la tierra, ni en los océanos del Planeta Azul. Su hogar se encuentra en una bella luna a la que llamáis Europa, ese satélite jaspeado que orbita incesante al gran Júpiter y que nosotros llamamos Nixental.

A varios kilómetros de profundidad, bajo las saladas aguas rodeadas de hielo, rocas y grutas, se halla la Ciudad Oculta. En ella habitamos, bajo la protección que nos brinda la ignorancia humana, gozando de nuestras vidas subrepticias. Aunque no siempre fue así, como se refleja en vuestras leyendas y creencias populares.

Pero... dejad que os cuente una historia, que os ayudará a comprender muchas cosas. Hace incontables eras, nuestra luna era un vergel rico en flora y recursos fluviales que la nutrían. No obstante, el favor del Universo no es eterno, y llegado el momento, un gran cambio en forma de asteroide impactó contra la luna, creando un inmenso cráter en las profundidades del océano. Olas gigantescas ahogaron las costas, barriendo kilómetros tierra adentro. El cielo se cubrió de polvo y azufre y la oscuridad se hizo dueña del destino de toda vida en la luna. La temperatura descendió drásticamente. Muchas especies desaparecieron. Muchas otras sobrevivieron, y cuando la nube gris se disipó y la luz se abrió paso de nuevo, un horror mayor despertó de su letargo. Los devoradores de planetas habían llegado desde un lejano mundo, destruido por su inagotable ansia, subidos a los pedazos orbitantes de aquel cadáver de roca y polvo, esperando caer en algún otro lugar donde volver a comenzar su vorágine destructora. Estos seres, de negro caparazón y escamas como cuchillas, de colas cual mazos y garras como espadas, respiraban el dolor de aquellos a los que masacraban, bebiéndose sus fluidos y desgarrando cada molécula.

Su ataque hizo sangrar al alma de nuestro mundo, y la Madre Naturaleza, luchadora como ninguna otra fuerza, se las ingenió para defenderse. Las raíces arrancaron sus pies de la tierra, alzando sus poderosos brazos al cielo, emulando una forma corpórea monstruosa. El veneno fluyó por cada flor y por cada tallo. Las ramas como látigos llenaron el aire de silbidos aterradores, y millones de espinas cubrieron las hojas y las cortezas. La guerra duró lo que todas las guerras duran, hasta que no quedó nada más por destruir y nada más por lo que luchar. La Gran Guerra... La sangre de unos y de otros cubrió el mundo, devastado, arrasado, empapando sus entrañas, ahogando las esperanzas en un mudo grito que nadie escucharía. Las células

en suspensión de aquellos seres atacantes comenzaron a evaporarse; la temperatura de la luna aumentó drásticamente y comenzaron a formarse nubes forzando tormentas que duraron cientos de años. Las lluvias inundaron la tierra, los valles, las montañas... y nuestra verde luna pasó a ser una gris y acuosa superficie, aparentemente inerte. El impacto del asteroide en el océano aceleró el enfriamiento de la luna, y el hielo comenzó a cubrir parte de los mares y de la escasa tierra que quedaba. Sin embargo, en aquellas aguas profundas la vida quiso abrirse camino de nuevo y la ironía quiso que fuera de la unión de ambas sangres enfrentadas. De esa combinación descendemos nosotros, y toda vida sobre Nixental. Adaptados al nuevo e inclemente ambiente acuático, nuestros ancestros desarrollaron escamas negras como la piel de los invasores y venas verdes y brillantes como la sabia de sus antepasados lunares. La evolución, tal como ocurrió en vuestro planeta, propició diferentes especies animales acuáticas y una variada vida vegetal marina. Nuestra especie se hizo fuerte y su sociedad, pacífica pero audaz, proliferó y maduró afianzando una memoria genética anterior a su tiempo.

En fin, esta es nuestra historia. Ahora seguiré con la vuestra. Mi nombre no importa. Soy un Antiguo de Nixental y eso es todo lo que necesitáis saber sobre mí, al menos de momento. Dejad que os diga que ignoráis más de vuestro propio pasado de lo que jamás sabréis. Y sin embargo vuestra especie se considera poseedora de sabiduría. Os jactáis de manejar un lenguaje, del pensamiento de vuestros filósofos, de los progresos de vuestros científicos, de vuestro desarrollo tecnológico. Insensatos.... Permitidme que os muestre cuán equivocados estáis en tantas cosas. En los tiempos que tanto orgullo despiertan en vosotros, aquella era que llamáis clásica, mi gente soñaba con conocer más, con ver más allá de nuestra bella luna. Somos criaturas curiosas en esencia; y este fuerte instinto nos impulsó a visitar vuestro planeta hace miles de años. La obviedad resultante es que, siendo capaces de atravesar el Universo para llegar a la Tierra, nuestra tecnología era lo suficientemente avanzada como para permitirnos auto infligirnos una serie de mutaciones que nos permitieran adaptarnos a un entorno no acuático. Por tanto, nuestro aspecto físico no era muy distinto del vuestro. No quisimos, sin embargo, mimetizarnos por completo entre vosotros, por lo que decidimos mantener el característico color de nuestra piel.

Yo fui uno de los primeros en decidirse a aventurarme en vuestro mundo. Nos embarcamos en este gran viaje, la primera exploración de un planeta extraño y alejado del hogar. Aún recuerdo la belleza que desprendía vuestro planeta desde allá arriba. Un planeta de colores, inmenso como un amanecer en el océano. Llegamos a bordo de una nave llamada Atlántix, de tal envergadura que cuando entramos en vuestra atmósfera se ocultó el sol. Atlántix aterrizó en el mar, nuestro elemento, sin molestar al océano, como una caricia sobre el agua. Permanecimos allí muchas vidas humanas y ni un cuarto de la nuestra, estudiando vuestra fascinante flora y fauna. Diversas naves exploradoras fueron enviadas a cada rincón del planeta, recogiendo muestras y datos sobre vuestro peculiar hogar. Algunos de nosotros decidimos dar un paso más allá y comenzamos a relacionarnos con vuestros antepasados. Amába-

mos aquello que podíais haber llegado a ser y empujados por ese paternalismo os dimos las herramientas necesarias para prosperar. Os enseñamos a cultivar la tierra, no sólo a recoger sus frutos. Os mostramos cómo mantener ganado para poder sobrevivir al duro invierno. Os dimos los símbolos, los números y las letras con las que escribiríais vuestra historia. Os mostramos el poder oculto de vuestras mentes. El entendimiento. Os ayudamos a construir templos en los que poder recordarnos y seguir creciendo. A cambio vosotros nos disteis nombres y nos regalasteis amistad, hermandad, lealtad.... Comenzamos a amaros con algo más que el corazón. Dejamos un legado que va más allá del conocimiento.

Ninguno de nosotros pensó jamás que renegaríais de nuestras enseñanzas más sagradas, las del respeto, el honor y la lucha digna. Nunca debimos marchar, pero no pudimos quedarnos. El dolor me invade. Soy responsable de vuestro fracaso, pues soy un padre y un hermano. No debo, no puedo mirar atrás, y cada día me consuelo sintiendo el cálido abrazo de aquellos que aún nos recuerdan.

Aún me sorprenden mis propias contrariedades. Porque he de reconocer que en aquella época nosotros mismos no conocíamos nuestras propias limitaciones.

El cambio no tardó en hacerse notar. Comenzamos a enfermar. Recuerdo cómo la debilidad empezó a abrirse paso por mis miembros y cómo el aire que respiraba quemaba mis pulmones. Una inmensa tristeza, comparable únicamente a un océano de arena seca, inundó mi mente y la de todos mis congéneres. Y poco a poco fuimos debilitándonos. Nuestra tecnología no lograba hallar una explicación al mal que padecíamos y muchos nixentales fallecieron sin más, desintegrándose como la espuma de las olas.

Hacía cientos de años que no teníamos noticias de nuestra luna y, aunque esto no representaba un lapso de tiempo importante para nosotros, decidimos enviar una nave de vuelta a casa para tratar de encontrar una cura. La espera se hizo dura, y las noches se plagaron de agónicos sueños en los que las voces como llantos nos llamaban de vuelta al hogar. Regresad. Regresad. Nixental os necesita. Regresad a casa.

Por fin, la nave volvió. Su silueta en el cielo fue como una brisa fresca y todos respiramos aliviados, esperanzados. La nave se acercaba lentamente... demasiado lentamente... cuando nos percatamos de que iba a la deriva. Algo había pasado en el interior de la misma. Desde Atlántix intentamos contactar sin éxito. El silencio nos invadió a todos. Entonces algo en mi interior me hizo despertar y me apresuré a coger otra de las naves para ir al encuentro de los compañeros en dificultades. Nunca antes había sentido un terror similar recorriendo mis venas. Apenas capaz de manejar los mandos del vehículo, mi cuerpo agarrotado fue testigo mudo de la verdad que ocultaba nuestro propio pasado. Anclé las naves y remolqué a mis compañeros hasta la gran nodriza. Una vez en el hangar, me apresuré a abrir la compuerta de la nave en apuros. Mis peores temores se confirmaron al descubrir los cadáveres de mis compañeros, aún sentados en sus asientos. Sus vidas desconectadas, como si de

una máquina se tratara. Inmóviles en sus puestos de mando... Caí de bruces al suelo. Mi cordura perdida entre la rabia y la incompreensión. Y entonces de nuevo, esa voz.... Regresad, regresad. Alcé la mirada y comprendí. La respuesta estaba ahí. Mis hermanos, en un último intento por salvarnos, ante su último suspiro, nos dejaron un mensaje. La pantalla de la computadora mostraba una y otra vez la serie de codones que representa nuestro particular código genético. Escrito en sangre sobre la misma, la palabra: Regresad.

Nuestro afán por explorar y conocer otros mundos, otras especies, hizo que olvidáramos conocernos a nosotros mismos primero. Olvidamos vislumbrar la parte más oculta de los seres vivos, aquella que se esconde en los corazones.

Evolucionamos a partir de una catástrofe, fuimos el resultado de la lucha de la Vida por perpetuarse a sí misma. Somos los hijos de la destrucción y la esperanza; un renacer único que fue plasmado en nuestros genes, y que es principio y fin de nuestra razón de ser.

Todos estos milenios hemos vivido en el desconocimiento absoluto de nuestra propia especie, tal como vosotros ahora. Por eso os cuento esta historia, una vez más, en pos de volver a recuperar la amistad que antaño nos unía.

Y he aquí lo que somos. Analizando en profundidad nuestros orígenes, la filogénesis de nuestra especie, incluso el desarrollo de nuestra sociedad, nos percatamos del grave error que cometimos saliendo de Nixental. La enfermedad que nos estaba matando lentamente, también había asolado nuestra luna. Nuestro hogar se marchitaba lentamente, agonizando en su totalidad. Todas las especies animales estaban muriendo, toda la flora se pudría sin remedio.

Y cada átomo, cada molécula y cada célula de cada uno de los seres vivos que poblaban Nixental nos gritaban, desesperados: Regresad, regresad.

La noche del fatídico descubrimiento, no hallé descanso. Abrumado por las voces, decidí acudir a nuestro viejo Vigía. El Vigía es lo que vosotros denominaríais vulgarmente chamán o brujo. Su sabiduría se remonta a los tiempos de la Gran Guerra. Ninguno conocemos su edad, si bien sabemos que es uno de los primeros de nosotros. El Vigía había elegido el norte como su hogar en la Tierra, y fue uno de los primeros en ofrecer «su regalo», en convertirse en Creador de Comunidad. Pronto siguieron su ejemplo otros tantos, en cada uno de los continentes del planeta. Cada uno de ellos dio su regalo a las poblaciones que eligieron e hicieron de esas tierras y sus gentes su familia. Los Creadores de Comunidad se habían reunido en Atlántix para deliberar sobre los recientes acontecimientos. El Vigía se encontraba sentado bajo un gran Fresno, con su gran ojo mirando hacia dentro, como siempre que algo le preocupaba seriamente. Por alguna razón, desde el primer momento que llegamos a estas tierras, el Fresno fue el primer ser con el que contactó su alma, y desde entonces son uno. El Árbol de la Vida, lo llama.

Me senté junto a él y cogí su mano.

—Los Ancestros nos llaman —me dijo. Y esa fue la respuesta que obtuve. Cerré los ojos y medité con él. Dejé que todos mis sentidos se apagaran para dejarle paso al único sentido real, la Vida. Una vertiginosa fuerza motriz trasladó mi conciencia a través del espacio-tiempo, trasladándome de nuevo a mi hogar. Por encima de las frescas aguas de la luna pude ver hilos de plata cruzándose unos con otros, enlazándose y separándose. Hilos que unían montañas, valles, mares, plantas y fauna. Cada uno de los seres que habitan Nixental estaba unido el uno con el otro, y a su vez con la tierra, el agua, la roca.... Cuando por fin parecía comprender, algo me impulsó hacía arriba, alejándome de nuevo de mi luna. Desde el espacio vacío pude sentir cómo mi propio hilo tiraba de mí hacia la Tierra, el planeta que habíamos aprendido a amar. Fui absorbido hacia abajo y mientras caía miles de hilos pasaban a mi lado, por encima y por debajo de mí, atravesándome, entrando y saliendo de cada uno de mis poros. Pude ver a mis compañeros y compañeras, repartidos por todo el planeta, unidos cada uno con el otro, y conmigo, y con Atlántix, y con aquellos humanos con los que habíamos compartido vínculo... y de vuelta al hogar.... Un grueso tronco plateado que nacía desde el fresno en el que me estaba apoyando y cuyas raíces representábamos cada uno de nosotros. Sus ramas alzándose cual gigantes hacia el firmamento. Al hogar.

Al abrir los ojos todo estaba claro. Había entendido el mensaje que dejaron nuestros compañeros. La vida que se había desarrollado en nuestra luna tras la Gran Guerra, había dado lugar a un todo mucho mayor que la suma de sus partes. Formábamos parte del agua y de las rocas. Cada elemento lunar era una parte esencial de todos nosotros. Un gran Ser con infinitas conciencias. Al abandonar Nixental, el Ser había enfermado, pues no puede vivir sin cada una de las partes que lo conforman. Debíamos regresar para sanar y salvar nuestro hogar. Sin embargo, abandonar la Tierra significaba abandonar también una parte de nosotros. El vínculo con vosotros, los humanos, se había fortalecido y los hilos plateados que nos unían eran fuertes. Sin embargo, la decisión implicaba quedarse y morir, o regresar y salvar nuestra especie y nuestro hogar. No sabíamos cómo iba a afectar esta determinación a vuestra propia especie, o incluso cómo nos marcaría a nosotros... pero el riesgo era menor.

Durante la reunión de los Creadores de Comunidad, se decidió que la única opción era regresar. Y así lo hicimos. De un día para otro, abandonamos la Tierra. Partimos en nuestra Atlántix, de regreso al hogar añorado, sin saber a ciencia cierta lo que íbamos a encontrar, o si ya era tarde y la enfermedad se había cebado demasiado con nuestra bella luna.

Las voces callaron y la calma regresó.

Nixental recuperó la salud y nadie jamás ha osado volver a abandonarla. En cuanto a nuestra conexión con vosotros, fue debilitándose. Los hilos plateados no desaparecieron, pero no comprometieron nuestra salud, pues la sangre que algunos mezclamos con la vuestra, fue diluyéndose en el olvido.... Vuestra tierra no era la que

acariciaba los fondos marinos de Europa. Vuestras aguas no eran las mismas que bañaban nuestros océanos. Tal vez algunos piensen que somos esclavos de nuestra luna, eternamente atados a ella. Pero ¿caso no somos todos esclavos de nuestro propio cuerpo? No es distinto. Compartimos sangre, pero no cuerpo.

Aquello que buscábamos fuera ahora lo tenemos en el interior.

Cuando abandonamos la Tierra, muchos hombres cayeron en la locura. No comprendieron nuestro legado, y comenzaron las guerras, los sacrificios y las supersticiones. Muchos acabaron renegando de nosotros, confundiendo en la memoria historias inventadas para dar sentido a aquello para lo que no estabais preparados. Pero los hilos de plata siguen ahí. Y aún quedan algunos hombres y mujeres que pueden sentirlos, al igual que los sentimos nosotros.

Si alguna vez durante la noche, escucháis una voz que os llama, «regresad....», no temáis. Abrid el ojo interior y veréis el hilo de plata que nos une. Es nuestra llamada. Y regresar únicamente será recordar y honrar a vuestros Ancestros, volver a amar vuestra Tierra como nosotros amamos Nixental.

© *Giauwulf Schulz*

**GIAWULF SCHULZ** nació en Madrid en 1980, en el seno de una familia hispano-alemana. Se licenció en Psicología en 2006 y se trasladó a Zaragoza en 2013, donde compagina su afición a la pintura con la escritura. Su pasión por las artes es innata y desde bien pequeña se entretenía inventando historias cargadas de fantasía, que acompañaba de dibujos e ilustraciones. Su interés por la Historia y sus conocimientos sobre la mente humana le han permitido desarrollar personajes realistas, que se debaten entre las emociones y la razón.

## PASIÓN FÍLMICA

por Blanca Mart

Como su nombre lo indica, este cuento hará las delicias para aquellos que, como John, gozan del séptimo arte, en especial de sus clásicos, así como de aquellas tramas clásicas en las que la pasión, la sorpresa y la esperanza se entremezclan con el amor y el desamor.

Somos dos científicos en el asteroide G-Ex-3-55: yo, Frank Túo, y mi ayudante, John; sospecho que este brillante joven, llegado de Tierra, pertenece a la perniciosa especie de los románticos; a pesar de ello, hay que reconocer que trabaja bien. Más le vale. Ahora, en sus ratos de descanso le ha dado por hablar sobre los *filmicos*. A fin de cuentas es un investigador; es normal que lo investigue todo.

—Jefe —me dijo el otro día—, ese asunto de los *filmicos-imágen...* parece que se hayan escapado de alguna «peli»...

Le interrumpí, mirándolo severamente.

—Si los científicos empezamos a verbalizar confusas imaginaciones, ¿a qué va a derivar luego tu pensamiento? ¿A leyes, a hipótesis o a leyendas, quizás? No, ni lo pienses —continué—, rotundamente, no. Los *Imágenes* son una consecuencia de los Cambios Climáticos Imprevistos, los CCI; eso ya se demostró.

—Pero...

—Nada. Ya se ha encontrado un componente en su hélice, es celulosa carboximetilcelulosa-versuniana.

—¿De Venus?

Le miré enojado.

—No, de Versus. Así que si quieres hablar sobre esos seres, los *filmicos* o *imágenes*, primero, infórmate. En los Archivos Hurus, puedes encontrar toda la información que se conoce hasta ahora.

Se quedó pensando unos segundos, luego se levantó.

—Gracias Frank. Voy a revisar los sistemas.

Se alejó. Es un joven alto, de complexión atlética, siempre rompe las batas del laboratorio por los hombros. Las chicas lo miran fascinadas y la verdad no tiene el aspecto de los sabihondos que pululamos en los vericuetos de la ciencia. A pesar de su apariencia deportista es un extraordinario científico. Por la noche, a la hora de la cena, volvió a la carga.

—Jefe...

—¿Qué? Y no me llames jefe.

—Pues que Gilda ha «aparecido» en diferentes mundos...

—Ya has investigado, ¿eh?

—Sí.

—Entonces empieza por no decir «aparecido». No se «aparecen», se solidifican... y claro, te gustaría que Gilda se solidificara aquí, ¿no?

—Pues no exactamente.

Le miré interrogante.

—¿No?

—No, Frank, a mí me gustaría que se solidificara Ilsa Lund, ya sabes...

No, yo no tenía ni idea de quién podía ser Ilsa Lund, aunque John, amablemente, se apresuró a aclarármelo.

—Verás, es Ingrid Bergman, pero en su papel de Ilsa en aquella «peli» antigua, *Casablanca*. ¡Uff, bellísima, no te la puedes imaginar!

—Ya, *Casablanca* —murmuré y alargué mi mano hacia el ordenador subsidiario, pero antes de que lo tocara, él dijo:

—La probabilidad de que solidifique aquí es de 0,000.000.000.407...

Su tono era triste; ¡ay, esa melancolía romántica...! Y entonces dije:

—Es posible.

—¿Por qué?

—Porque existen unos cuatrocientos mil millones de enamorados de Ilsa. La proporción descende, no es una cifra estable. Cada día aumenta el número de enamorados. Quizás un 0,4% pueda verla.

Sentí que se relajaba. Me miró con su sonrisa franca y hasta me dio un golpecito en el hombro.

—Gracias, jefe.

Pero sus ojos reían; naturalmente no me había creído.

—Es sólo una hipótesis —gruñí. Luego cada uno seguimos con nuestros trabajos.

Exactamente cuatro días después encontramos a Ilsa en la pequeña sala donde desayunábamos. Se había preparado un café, que endulzaba con cuadraditos de celulosa transparente y gris.

—Buenos días —dijo—, su café es excelente. Espero no molestar.

Somos científicos, se supone que nuestra mente debe estar siempre bajo control, pero John se adelantó inmediatamente.

—Nunca, nunca molesta, Ilsa, bienvenida.

Tengo que reconocer que nuestra experiencia filmica fue muy gratificante. Tomé apuntes sobre sus presencias y ausencias; se veía sólida, un ser humano normal, con un interesante aire nostálgico. John la rondaba con prudencia, en un cortejo inexplicable y sin sentido. Tomaban café juntos mientras charlaban y reían, y una mañana me di cuenta, de que John le ponía más cuadraditos de celulosa en su bebida, ¿quería hacer que se densificara más?, ¿quizás que permaneciera con él un tiempo indefinido? Está bien experimentar, pero ¿cuál era su propósito? Hablé con él.

—John —le dije—, estos seres son ajenos a nosotros. Seamos serios, no creo que para ellos tenga importancia la permanencia, el pasado o el futuro. Son volátiles. ¿Son un escenario? ¿Un fotograma? En su ADN no hay rastros, no hay huellas. Son un flashback, antes del fundido en negro. Esa es su evolución.

—Quizás puedan amar —dijo el mejor científico que he conocido.

—Quizás —contesté—; es cosa de experimentar.

Unos días después Ilsa había desaparecido.

## II

—Entonces es cierto —suspiró John—. Era sólo un flashback antes del fundido en negro.

No comentó nada más, tomó un café humeante mirando hacia el espacio y se puso a trabajar en su investigación sobre el asteroide Monro-III.



Somos científicos, quizá mi deber era decírselo. Pero él, ¿querría saberlo? Aquel día, unos minutos antes del desayuno yo había oído la voz de Ilsa en el comedor.

*Hola Rick.*

*¿Nos vamos Ilsa?*

La sombra de un hombre con gabardina. Luego, el silencio.

Así es el amor: resulta que puede dejar rastro. Lo anoté en mis estudios sobre los *imágenes* (vulgarmente llamados *filmicos*): «Un amor en otra realidad puede dejar huella en un Imagen».

Pero a John, el científico romántico, el mejor ayudante que he tenido, no le expliqué nada de este pequeño descubrimiento, porque ¿acaso un hombre enamorado no sufre en

semejante circunstancia?

© Blanca Mart

BLANCA MART publica en España y México. Su obra comprende novela contemporánea (*La Nímedad*), biografías para niños, poemas (*Avatares*), novelas policiacas. Dentro del género de Ciencia Ficción y Fantasía, novelas, cuentos y artículos. Sus últimas publicaciones son *El Espacio Aural* (ciencia ficción), universo al que pertenece este cuento y dónde nacieron los filmicos, (el libro se puede comprar en <http://www.amazon.com/El-espacio-aural-Spanish-Edition/dp/147756098X>), *A la sombra del Linaje* (Fantasía), *Dorian Eternity* (vampiros). Blanca tiene su propia página en Amazon: <http://www.amazon.com/Blanca-Martinez/e/B00CC9XLTY/>

# POESÍAS

## REMOTO ORIGEN Y OTROS POEMAS

por Luis Benjamín Román Abram

La energía del Big Bang repercute en estos cortos versos que describen el origen de los mundos, la evolución de planetas y planetoides, de esferas gigantes y enanas, de lunas y de meteoros en un espacio infinito.



### ESCRITO CUANDO ERAS UN MUNDO

Niños, qué planeta Plutón,  
más frío que un gran helado  
el más lejano al Sol,  
con la luna Caronte al lado.

### REMOTO ORIGEN

Con la más antigua y poderosa explosión,  
con el nacimiento feroz del espacio  
te erigió, sin saber, la densidad infinita,  
y le diste brío y espíritu a su universo.  
Civilizaciones todas te agradecen  
hijo sensato del irracional *Big Bang*,  
pero no te puedes detener,  
empujado por la energía original.  
Autor de la grata vida,

sigues cautivo en la riqueza.  
Autor de la penosa muerte,  
algún día serás libre... Dios.

### HAIKU ESPACIAL

El Sol se expande  
Ya lejos, perduramos,  
adiós mi Tierra.

© Luis Benjamín Román Abram

LUIS BENJAMÍN ROMÁN ABRAM (Lima, 1970) es narrador, poeta y abogado peruano. Sus cuentos, de temática fantástica, han sido publicados en diarios como *El Comercio*, *Correo (Huancaayo)*, en revistas en línea especializadas como *Cosmocápsula*, *miNatura* y *Agujero negro*, y en publicaciones impresas como *El Horla*, entre otras. Difusor cultural (<https://sites.google.com/site/miscelaneabr>) y creador de un método, basado en *software*, para corregir textos (<https://www.facebook.com/tecnoliteratura>).

## ELECTRÓN Y OTROS POEMAS

*por Antonio Mora Vélez*

Las cuatro poesías que nos ofrece el autor tienen versos hermosos de radiantes sueños y junto a ellos hablan también de tristeza por la muerte, las necrópolis y el vacío del cosmos. Describe puentes y enigmas de los mundos y los compara con el ser amado. Habla de memorias prisioneras de la historia y describe los Sistemas Solares en una fragua poética creadora.

### EL ÁTOMO

Pequeño sistema solar en miniatura  
que condensas la esencia  
de todo lo que vibra.

Unidad de polos que compiten,  
que generan la diversidad  
sumando vueltas.

Enigma del ser,  
exactitud que define su armonía,  
puente entre este mundo  
y ese otro que intuimos  
en los versos del poeta.

Me pregunto qué será de ti  
cuando la quietud y el frío  
reinen en el vacío  
dejado por galaxias y planetas  
y el cosmos sea una inmensa  
tumba negra.

### NEUTRINO

Nauta silente  
que atraviesas pétalos y rocas  
sin alterar su sueño.  
Mensajero insuperable  
de los sucesos de ayer.

Emperador de las tinieblas  
que cuelgas a voluntad  
la levedad

para cerrar el mundo.

Pequeño diablillo que surcas veloz  
los caminos del campo  
y que argumentas el brillo  
de la materia que se aduna.

Arca cerrada  
de la memoria del Fuego,  
prisionero de otra historia,  
síntesis minúscula del caos,  
vocero fugaz de los cambios  
de escenario.

La poesía y la ciencia  
anhelan descifrar tus rutas  
antes de que la inmensa  
alfombra negra  
que te siente  
se convierta en necrópolis  
de todo el universo.

## QUARK

Escondido en las estructuras  
del asombro,  
eres y no eres  
en el todo que construyes.  
El Fuego te esclavizó  
en el estallido primigenio  
y hoy no te deja viajar  
libremente  
por las praderas de la Luz.  
Así de sometido,  
sueñas con tu hogar  
–fuera del tiempo–  
y te ves radiante  
y pleno de entidad  
y te consuela pensar  
que el Cosmos dejará  
algún día de estirarse  
y que la fragua creadora  
de estos sueños  
te transportará a tu vieja morada

-la de tus pares-  
a disfrutar eternamente  
de las mieses del Espíritu.

## ELECTRÓN

Emisario diminuto del designio  
que reinas en el mundo  
de las realidades inciertas.

Pequeño arquitecto de la substancia,  
saltador curioso  
que invades otras órbitas  
para que la vida ocurra.

Con la palabra del físico  
la razón te dice gracias,  
gracias por estar  
justo en el lugar exacto  
definido por el Fuego.



© Antonio Mora Vélez

Nació en Barranquilla (Colombia), el 14 de julio de 1942. Ha publicado los siguientes libros de cuentos de CF: *Glitza*, 1979; *El juicio de los dioses*, 1982; *Lorna es una mujer*, 1986; *Helados cibernéticos*, 2011; *La duda de un ángel*, 2013; *Lina es el nombre del azar*, 2014 y *Ziwia o el cuarto nivel*, 2014; el opúsculo de ensayos *Ciencia-ficción: el humanismo de hoy*, 1996; la novela de CF *Los nuevos iniciados*, 2008 y 2014, y los poemarios *Los caminantes del cielo*, 1999, *El fuego de los dioses*, 2001 y *The riders of remembrance* (<https://lektu.com/1/alfa-eridiani/the-riders-of-remembrance/821>) entre otras obras. Docente y directivo pensionado de dos universidades: Universidad de Córdoba y Corporación Universitaria del Caribe.

## QUIÉN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE

por Ricardo Cortés Pape

La poesía de Cortés nos recuerda que todos los mundos son conquistables y destruibles, no solamente en la Tierra, en los continentes, en las naciones sino también en los planetas como Marte que uno se imagina intocable y sin embargo pueden llegar los seres humanos con sus máquinas a doblarlo y a desentrañarlo.

Quién te ha visto y quién te ve, Marte.  
Ejércitos de metálicos brazos  
te han sacado la piel a martillazos.  
Al fin pudieron doblarte.

Quién te ha visto y quién te ve, Marte.  
Montañas de tripas de mastodonte  
esparcidas de horizonte a horizonte.  
Al fin desentrañado, Marte.



No así, basural, escombrera  
de los mundos. Quiero recordarte  
como cuando llegué por vez primera  
y me posé con horror de tocarte.

Mi mirada deambula como perra  
por la red de canales olvidados,  
pero yo he visto tus rojas arenas  
tomar como un incendio los sembrados,  
y ahora adornan los mares privados  
de la nueva nobleza de la tierra.

© Ricardo Cortés Pape

RICARDO CORTÉS PAPE (Colonia, Alemania, 1966) trabaja como librero en Internet. Su afición a la ciencia ficción es tardía pero intensa, hasta el punto de no leer prácticamente otra cosa desde hace años. Hasta el año pasado (2013) no empezó a publicar: algunos textos breves en la revista digital [miNatura](#) y el relato *El día después del fin del mundo*, seleccionado en el Visiones 2012.

## MI PASADO ENCERRADO EN UNA BOTELLA

*por Richard Montenegro*

Se siente el aroma y se ilumina de luces el verbo en estas tres cortas y bellas poesías que, como un guerrero de la aurora, nos ofrece el autor entre llantos y susurros, guiños y latidos.

### I

Con mi pasado encerrado en una botella  
he caminado  
de Betelgeuse a Aldebarán  
he respirado galaxias  
y quasares



Tomé en Praga una limonada  
conversé con Gandhi  
en Dublín

Saboreé el aroma de épocas pasadas  
que Bóreas trajo a mí  
rocé la luz del futuro redentor  
contando la edad del tiempo  
con mis dedos

Mientras en mi pecho latía:  
El Universo.

## II

Como puedo tomar en serio al cosmos  
cuando allá arriba me guiñan  
millones de ojos.

## III

Cuando aún las cigarras eran mayores,  
escuchaba el susurro de la tierra

Y

el llanto de los ancestros  
que llega del verde desierto  
sintiendo mío el latido  
del Yaguar  
mirando con los ojos  
de la noche voraz

Y ahora que el mar se ahoga  
y espero a los guerreros de la aurora  
veo cada vez más  
menos estrellas.

© Richard Montenegro

Perteneció a la redacción de las revistas *Nostromo* y *Ojos de perro azul*; también formó parte de la plantilla de la revista universitaria de cultura *Zona Tórrida* de la Universidad de Carabobo. Es colaborador del blog del Grupo Li Po: <http://grupolipo.blogspot.com/>. Es autor del libro *13 fábulas y otros relatos*, publicado por la editorial *El Perro y la Rana* en 2007 y 2008; es coautor de *Antología terrorista* del Grupo Li Po publicada por la misma editorial en 2008. Sus crónicas y relatos han aparecido en publicaciones periódicas venezolanas tales como: el semanario *Tiempo Universitario* de la Universidad de Carabobo, la revista *Letra Inversa* del diario Notitarde, *El Venezolano*, Diario de Guayana; y en páginas web como la española [Ficción Científica](#).

## RAZÓN

por J. Javier Arnau

Un viaje en medio de miríadas de estrellas, en galaxias lejanas, visto desde lo alto como en un juego. Esa es la visión o el atisbo de un mundo lejano, de razas perdidas que nos hace vislumbrar la poesía de Arnau en su eterna búsqueda por la vida en el Universo.

Una visión,  
Piden aunque sólo sea un atisbo  
de la grandeza que les espera  
en las profundidades del seno galáctico.  
La nave pasará  
electrón vislumbrado por Heisemberg  
a través de miríadas de galaxias  
reales o inventadas,  
virtuales o auténticas,  
un juego en el centro de entretenimiento  
de una alocada deidad  
o una invención de una Humanidad  
destinada a lo más grande,  
como la eterna caída  
que supuso su colapso.



Una nave,  
bastión de una raza perdida  
es todo lo que resta,  
y su camino está prefijado  
por las normas del azar:

senderos probabilísticas  
que en su sencillez  
convierten en complejo  
el simple parpadeo de un electrón,  
cambio de fase,  
constante universal...  
o eso creían,  
hasta que la visión,  
el atisbo por el que rogaban,  
golpeó sus cerebros.  
Y vieron que Einstein tenía razón,  
que siempre la tuvo.

*J. Javier Arnau*

Javier Arnau, Puerto de Sagunto, Valencia, es editor de la revista digital [Planetas Prohibidos](#), nominada al Ignotus 2012 y 2013 y de la colección [Órbitas Prohibidas](#). Además, ha escrito y dirigido varias obras de teatro gestual para el grupo La Farola Apedreá, así como guiones para el programa Crónicas Urbanas, de Canal 7 TV de Sagunto. Su blog: Por Si Acaso: Previendo Desastres: <http://jjarnau1.blogspot.com/>

# NOVELAS

## OXÍGENO Y AROMASIA

### CAPÍTULOS 23 Y 24

*por Claës Lundin*

*Traductora: Sue Giacomani*

En este número de Alfa Eridiani asistimos al final de la historia de Oxígeno y Aromasia. Oxígeno, tras unos momentos de depresión, se recupera y presta ayuda a su amigo Hemispherion con la aparición de un intrigante cofre.

### **Capítulo 23: El Cofre Maravilloso**

**C**uando Aromasia huyó de él, Oxígeno permaneció en la cueva de zafiro. La fuerza le había fallado de forma extraña, pensó. Brillantes piedras preciosas bailaban en las paredes ante sus ojos. Tenía la impresión de que el techo bajaba por encima de él; que el fondo de la cueva se abriría, para sumergirlo más y más en el interior de la tierra.

La felicidad de su vida había terminado. Aromasia no volvería jamás. Se había ido sola, desertando hacia esperanzas más alegres. Había incluso perdido la fe en la ciencia. El Subyugador de Voluntades había resultado ser una fantasía vacía. Ya no podía permanecer entre los vivos.

¿Cómo debería poner fin a su vida?

Le volvió la fuerza. El techo de la cueva estaba de nuevo en su antiguo lugar. Las piedras preciosas brillaban en su forma habitual, la fuerte luz se reflejaba en las paredes. Se puso de pie en el suelo de la cueva, sobre el suelo que no se había abierto bajo sus pies.

¿Había sido todo una ilusión óptica? ¿Un sueño tal vez? ¿Acaso Aromasia no lo había visitado para decirle tan crueles palabras? ¿Le quedaba algo de esperanza? ¿Podría el Subyugador de Voluntades servirle aún como él quería?

¡No! Por desgracia, recordó toda la conversación con claridad. Aromasia había aparecido en la cueva de zafiro sólo para irse una vez más. Nunca regresaría. Nunca le había pertenecido.

En consecuencia, no tenía más razones para vivir. ¿Permitiría que el túnel colapsara sobre él? Los medios para hacer eso no eran difíciles de encontrar.

Entonces oyó pasos y voces humanas a lo lejos. No estaba solo en el túnel. Si dejaba que colapsara la cueva, otras personas quedarían enterradas también.

Pasos presurosos y voces alteradas. Llegaron a decirle que existía el riesgo de que ocurriera un accidente en el túnel. En un par de puntos, la tremenda presión de la corteza terrestre estaba a punto de colapsar las paredes de la cueva. Las tuberías utilizadas para inyectar oxígeno líquido y contribuir a la excavación no eran suficientes, pero los trabajadores no se atrevían a utilizar más.

—Hay suficiente, más que suficiente —contestó Oxígeno, pero de inmediato se apresuró a analizar la situación.

Hizo a un lado su tristeza y se convirtió una vez más en el enérgico y hábil ingeniero, encargado de cumplir rápida y escrupulosamente el trabajo que le había sido confiado.

La amenaza de accidente de la que hablaban sus compañeros debía ser contrarrestada sin demora.

—Las tuberías no son suficientes —explicaron los ingenieros— y sin embargo no nos atrevemos a liberar más oxígeno. Debemos trabajar con el mayor cuidado, de lo contrario se puede producir un colapso fatal.

—¡Tenemos que seguir adelante! —exclamó Oxígeno—. La presión no es tan fuerte como creéis. Tenemos tuberías que aún no se han utilizado. Vamos a abrir algunas de ellas.

—¿Qué estás diciendo? —exclamó uno de los colaboradores con espanto—. Eso significaría una muerte segura. Seríamos catapultados a la superficie.

—La cobardía y la ingeniería no combinan bien —dijo Oxígeno y puso su mano en el grifo de una de las tuberías más grandes, todavía no utilizada.

—¿Qué vas a hacer? —gritaron sus compañeros intentando detenerle— ¿Está empeñado en matarse y matarnos a todos?

Esa no era la intención de Oxígeno. Se había olvidado de sus pensamientos suicidas, y lo impulsaba sólo el deseo de mostrar la superioridad y fiabilidad de sus cálculos.

Con una mano fuerte sujetó el grifo e hizo a un lado a sus colaboradores.

—¡Cuidado! —gritó—. Debemos actuar con rapidez!

Involuntariamente, los colaboradores dieron un paso atrás. Conocían la fuerza de Oxígeno por lo que no se atrevieron a luchar contra él, a pesar de que estaban convencidos de que los destruiría.

Sin embargo, él era el mismo hombre que, hacía sólo un minuto, había sido incapaz de aceptar la decisión de una mujer; ni con su personalidad, ni con la ayuda de su invención, el Subyugador de Voluntades, aun cuando la mujer realmente lo amaba.

Ninguno de sus colegas se atrevió a obstaculizarlo, pero ninguno de ellos dudaba de que abrir el grifo daría lugar a ser aplastados por el mar.

Pero estaban equivocados. Los cálculos de Oxígeno eran correctos y su audacia fue recompensada con el éxito. Los otros ingenieros admitieron su superioridad y cedieron a todas sus indicaciones. El trabajo continuó sin peligro y Oxígeno parecía haber recuperado su visión y su capacidad. También había recuperado su sed de trabajo y sólo mostró impaciencia al no poder penetrar en el interior de la tierra más rápidamente.

Sus pensamientos suicidas se habían esfumado.

—¡No soy ningún anciano! —se dijo a sí mismo—. Estos pensamientos están justificados en un momento de debilidad, pero en cuanto regresa la fuerza, éstos se esfuman. Sólo benefician a los pusilánimes como Apolónides, personas que nunca han conocido lo que es la fuerza. Es la ventaja de vivir en este tiempo: no tienes por qué sucumbir a tus pasiones.

Sin embargo, después de su último encuentro con Aromasia hubo muchos momentos en los que se sentía muy infeliz, pero entonces se ponía a trabajar con mayor entusiasmo.

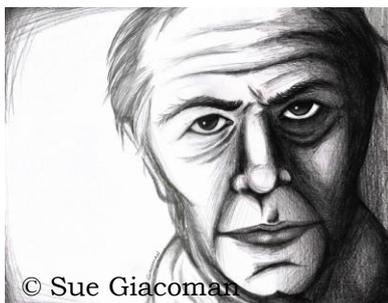
—Warm-Blasius es un hombre excepcional —dijeron sus colaboradores entre ellos—. Como excavador de túneles, él es el más importante de toda Escandinavia.

\* \* \*

Un día que Oxígeno estaba sentado en la parte más profunda del túnel —nunca quiso volver a la cueva de zafiro—, la línea telefónica que venía desde Greenskerry anunció que una persona quería hablar con él sobre algo importante.

Tan pronto como pudo dejar su trabajo se apresuró hasta la superficie, donde no se le había visto mucho últimamente. Ahí encontró a Hemispherion, con quien solía reunirse a menudo en sus días de Fabricante de Climas y por quien sentía mucho respeto.

—He venido a pedirte ayuda —dijo el anciano—. Me ha llegado el rumor de que mi globo de aire, el mismo que por un lamentable incidente escapó de mi laboratorio hace ya un tiempo, fue visto a la deriva en el Mar Báltico, entre la isla de Stångskär y Greenskerry.



»Sé que es seguramente imposible, porque el globo de aire no se ve afectado por las fuerzas de atracción y por lo tanto no creo que cayera al suelo aquí o en cualquier otro cuerpo celeste. Se ha ido para siempre, muy lejos de la atmósfera de la Tierra.

»Lo que quiero saber en realidad es qué podría haber generado este rumor absurdo. Dejé mi trabajo para venir

y no he encontrado rastro de mi globo de aire, pero cuando observé por encima de la superficie del mar, –ya ves que traigo mi traje de buceo conmigo–, encontré un objeto extraño en el fondo, cerca de Stångskär.

—Y... ¿qué era?

—Una especie de cofre antiguo. Está entre los acantilados, adherido a ellos con tanta fuerza que me fue imposible sacarlo.

—Y ¿qué pretendes hacer con esa basura? —exclamó Oxígeno.

—Bueno, será divertido averiguar qué contiene. Creo que tiene cientos de años de antigüedad. Bien podría significar un hallazgo que me concediera algunas ventajas cuando la noticia salga a la luz. ¿Te gustaría ayudarme?

—No sé quién podría ayudarnos. Los habitantes de Stångskär se han ido a Svartbåden, donde se lleva a cabo la Reunión del Arenque del Báltico. Es ridículo que en estos islotes aún existan personas a las que les guste el arenque.

»Estoy muy ocupado, pero por el bien de una vieja amistad, iré contigo a dónde está ese cofre. ¿Sabes si el mar estará en calma? No puedo prestar atención al clima mientras estoy ahí abajo en el túnel, a pesar de que hace mucho tiempo fuera mi objeto de estudio.

—No he hecho ninguna revisión hoy —dijo Hemispherion.

—Bueno, eso no nos detendrá —dijo Oxígeno—. Recogeré mi traje de buceo que dejé dentro del túnel y le pediré a unos colegas que nos ayuden.

El grupo viajó a Stångskär y ahí bucearon hasta el fondo del mar. Encontraron el cofre entre dos acantilados. No fue una tarea fácil, pero luego de muchos esfuerzos bastante extenuantes, lograron sacarlo intacto utilizando un mecanismo de palanca.

—Tiene una forma muy extraña —dijo Hemispherion al grupo a través del aparato de comunicación de su traje—. Me muero de curiosidad, ¿qué podrá contener la caja?

Era como si el experimentado viajero espacial no pudiera dominar su impaciencia, pero Oxígeno le recordó que aún tenían que subir el cofre a la superficie y eso no sería tarea fácil. Ya era de noche y una tormenta había desatado en el mar la violencia sobre los acantilados, único sitio donde podrían intentar aterrizar.

El desembarco fue muy difícil y no menos peligroso. Una y otra vez, los hombres se vieron en peligro de ser aplastados por las olas y la tormenta, pero nunca dejaron escapar su hallazgo, aunque a cada segundo pareciera que quisiera escapar de ellos. El cofre era muy pesado y difícil de manejar.

Hemispherion casi se quedó sin fuerzas, el mar pudo haberlo arrastrado lejos, no tenía la potencia de Oxígeno, por lo que éste tuvo que ayudarlo repetidamente y, no sólo a él, sino también al resto de sus colaboradores, mientras dedicaba todo su ímpetu y pensamiento a subir el cofre.

La furia de la tormenta sólo parecía animar su coraje. Anteriormente había jugado a crear tiempo lluvioso, pero, reconoció para sí mismo, que nunca había sido capaz de fabricar algo con tal potencia.

Sus días como mal hombre del clima habían terminado. Ahora no era más que un perforador de tierra, pero esa noche parecía que disfrutaba luchando contra la tempestad y las olas, lejos de su habitual trabajo en el túnel. Deseó convencerse de que la desafortunada conclusión de su amor por Aromasia no había destrozado su determinación o debilitado su fuerza.

\* \* \*

Al final todo el grupo regresó a Stångskär. El cofre fue llevado a la casa más cercana, perteneciente a uno de los habitantes que acababa de regresar de la Tertulia del Arenque en Svartbråden. Fueron muy amigables al recibir al famoso ingeniero de Greenskerry y a sus compañeros. Se reunieron alrededor del maravilloso cofre, que tenía una forma muy extraña. Era de unos metros de largo, pero solo de medio metro de ancho, así como de la misma altura.

—Para empezar, debemos saber lo que hay dentro del cofre —explicó Hemispherion, no sin una cierta intensidad. Se veía un poco enojado con Oxígeno, que dijo que quería volver de nuevo al interior de la tierra.

El anciano se puso inmediatamente a trabajar. Ni siquiera quiso esperar a las herramientas adecuadas o a la ayuda de otras personas. Muy pronto se dio cuenta de que el trabajo era más difícil de lo que había imaginado. El cofre estaba hecho de un viejo metal, que ya no era utilizado en el S. XXIV y no podrían abrirlo fácilmente.

—Es probable que sea de ese cobre antiguo del que tanto hablan los viejos libros —dijo Oxígeno, que había traído mejores herramientas para ayudar a Hemispherion.

Después de perseverantes esfuerzos, fueron capaces de abrir la tapa. Todos los ojos de inmediato se sumergieron en el interior del cofre.

¿Qué encontraron?

Otro cofre, pero de algún otro metal que parecía hierro. En la tapa del cofre interno encontraron una pequeña caja del mismo metal. Esa fue fácil abrir. Contenía tres manuscritos.

—¡Qué gran descubrimiento! —exclamó Hemispherion—. Parte de los manuscritos parecen haber sido escritos en un extraño sueco del siglo XIX, y parte en la lengua alemana.

—Parecen imposibles de interpretar —declaró Oxígeno.

Los escritos fueron descifrados sobre todo gracias a la persistencia de Hemispherion y su experiencia en la lectura de documentos antiguos. El primer documento era el tipo de documento oficial que en el pasado se llamaba el certificado de nacimiento, que arrojó información muy valiosa para el esclarecimiento del misterio.

El papel decía que el Secretario en Jefe (un maquinista de alguna oficina de administración pública) Karl Johan Kvist, hijo del empresario y panadero Gustav Adolf Kvist, nació en la parroquia de Hedvig Eleonora en Estocolmo en Abril de 1828. Fue confirmado en 1844 y «ha completado sus conocimientos de las escrituras con gran distinción y puede comunicarse sin titubeo» y «no está comprometido».

El segundo papel que estaba en la caja contenía el siguiente artículo, escrito a continuación palabra por palabra:

*Hôtel de la Tamise, 4 Rue d'Alger*

*1 de Julio, 1878.*

*Con el fin de evitar todo malentendido que pudiera surgir antes de que llegue la oportunidad de atestiguar de forma oral el grado de verdad que existe en cuanto a la invención notable que el doctor Schulze-Müller de Berlín se refiere, y que muy probablemente reformará dramáticamente la condición humana, considero mi deber hacer el siguiente relato acerca de la interesante operación a la que para la promoción de la ciencia me he sometido:*

*Yo, Karl Johan Kvist, Secretario en Jefe de Oficina, que vive en el No. 78 de la Calle Shipper's en Estocolmo, propietario de la casa y soltero, viajé en el mes de junio del año en curso a la exposición universal de París, donde conocí al Dr Schulze-Müller de Berlín, que estaba a punto de publicar su invención sobre la momificación y la reactivación de los cuerpos orgánicos.*

*El médico mencionado me dijo que durante mucho tiempo se había sabido que existen organismos que tras haber estado deshidratados durante años, podían ser devueltos a la vida. Ahora había extendido sus experimentos a los organismos superiores y llegó al resultado milagroso de lograr una preservación completa de los mismos.*

*La sangre se extraía y poco después una solución antiséptica –que yo sepa, inventada por el médico– se inyectaba. La solución permeaba las venas y vasos capilares e incluso la piel.*

*El cuerpo de un animal preparado de esta forma se preservaría el tiempo deseado y podría, a través de la receta aquí contenida, ser revivido; el proceso vital se reanuda y continúa como si nunca se hubiera interrumpido.*

*Dado que los experimentos con conejos y otros animales me habían convencido de la fiabilidad del método del Doctor Schulze-Müller, con urgencia le pedí que fuera tan amable de momificarme. Ocurrió después de cenar juntos en Champeaux junto a la Place de la Bourse, aquí en París, seguido de visitas al Café de la Régence, Café de Suède, Café Riche, Grand-Café y varias brasseries alemanas.*

*Finalmente, aceptó é incluso fue tan benevolente que se ofreció a realizar la operación de inmediato. Me negué, ya que primero quería ver la gran iluminación en el bosque de Boulogne y luego visitar Mabilie, uno de los pocos monumentos que todavía no había visto.*

*Hoy por la mañana, el médico apareció en mi habitación aquí en el hotel, ya que deseaba, como él decía, hacer inmediatamente lo que yo le había pedido que hiciera y se puso a trabajar.*

*Ya que durante la noche sufrí de un dolor de cabeza, no recordaba que yo hubiera hecho tal solicitud el día anterior. Pero cuando el doctor Schulze-Müller me lo recordó, no quise dudar de sus afirmaciones, cosa que no podía hacer, ya que sentía mucho sueño. Mi estado de salud aún hoy es miserable. Sobre todo, el dolor de cabeza es cruel. No puedo pensar con claridad.*

*Ya otros se habían ofrecido como voluntarios para ser momificados, y en lo particular, creo que sería de lo más ventajoso para mí, pues podría librarme del dolor de cabeza —el médico me ha asegurado que no me dolería ni durante el sueño ni al despertar—. Además, tengo un fuerte deseo de saltarme los malos tiempos que se avecinan con la disminución de mis ingresos, por lo que una vez más, accedí.*

*Hoy he enviado mi solicitud de autorización con el certificado médico adjunto y he escrito de inmediato a Persson, mi agente, para que de una manera ordenada recoja los alquileres en la ciudad y el alquiler de la finca y deposite el dinero en el Enskilda Banken.*

*El doctor Schulze-Müller, quien residirá en Estocolmo para ganarse la vida con su invención, se ha comprometido a traerme como momia a mi ciudad natal. Allí se supervisará que sea restituido en forma ordenada para que pueda reanudar mi carrera oficial y recoger mis rentas. He dispuesto que no se me reviva hasta que se haya reunido suficiente dinero de los alquileres, o suban las rentas, para que yo pueda vivir de forma que valga la pena. En este presente certifico, como atestigua el doctor Schulze-Müller, en plena posesión de todas mis facultades mentales y con el estómago vacío.*

*Karl Johan Kvist*

*Secretario en Jefe, propietario de bienes raíces y terrateniente.*

—Qué documento tan extraño —opinaron los colegas de Oxígeno.

—Ciertamente he oído algo sobre la momificación —comentó Oxígeno— pero el arte parece haber sido olvidado hace mucho tiempo.

—Vamos a ver lo que contiene el tercer documento —dijo Hemispherion—. Está redactada en la antigua lengua germánica de la época de Bismarck y Edvard von

Hartmann, un idioma extraño.

Para empezar, el tercer documento detallaba cuidadosamente las instrucciones sobre la forma de revivir a una persona momificada según el procedimiento Schulze-Müller, cómo utilizar sangre viva, la inhalación artificial, el tratamiento eléctrico y mucho más, hasta que el organismo inanimado se pusiera en movimiento.

Además, el mismo documento contenía otro artículo escrito por el doctor Schulze-Müller. Allí se explicaba que después de una exitosa momificación, había puesto a la persona momificada en un cofre de hierro con la intención de encerrar el cofre de hierro dentro de otro de cobre y luego llevar todo a Suecia, donde tenía intención de asentarse.

Para los gastos de transporte, había recibido una contribución del momificado, Kvist. Kvist había estipulado que a cambio, esperaba una parte de las ganancias que sin duda el médico cosecharía de su invención. O por lo menos, que el médico se encargaría de que la Orden Ducal de la Casa Albertianian fuera conferida a Kvist, mientras que él por su parte, trataría de hacer al Doctor Caballero de la Orden de Vasa, o por lo menos, conseguirle la medalla Literis et Artibus.

Con el fin de ahorrar en gastos de viaje y de carga de la momia, el médico explicó que él iría a través de Le Havre y tomaría un barco de vela a Estocolmo.

Él era de la opinión —concluía el documento— de que debía incluirse toda esta información. Así, si el cofre fuese robado, o extraviado, se podría encontrar al dueño o al menos revivir al momificado, llevando a cabo la operación con una conclusión exitosa.

Hemispherion y Oxígeno se miraron y sacudieron la cabeza con desconfianza.

—¿Dónde está Kvist? —preguntaron a una sola voz.

Con presteza se avocaron a retirar la tapa y después de un tiempo de trabajo constante tuvieron éxito en abrir el cofre.

Cuidadosamente envuelto en tela de algodón estaba un hombre mayor vestido según los cánones del siglo XIX. Parecía como si acabara de caer dormido y, sin embargo, había permanecido en esa posición durante quinientos años, probablemente en el fondo del Mar Báltico la mayor parte de ese tiempo.

Aquellos que estaban a su alrededor se veían un poco sorprendidos, Oxígeno se inclinó sobre el cofre y examinó la momia.

—Muy bien conservado —dijo con una expresión de gran admiración.

—Vaya, vaya, los antiguos no eran tan estúpidos como a menudo se cree — Hemispherion señaló el cuerpo—. ¡Mira! La estructura corporal está intacta. Cada nervio, cada pequeño vaso y arteria se conserva exactamente como cuando este cuerpo estaba vivo. Lo único que falta es el movimiento orgánico. Es un reloj que se detuvo hace quinientos años y al que desde entonces no le han dado cuerda.

»Este caballero quería preservar su organismo para ser revivido cuando la renta del alquiler subiera de nuevo, cosa que no sucedió. Hoy en día nadie alquila un lugar para vivir. Ahora todo el mundo es dueño de su morada. Tal vez no le estaríamos haciendo un bien si volvemos a hacer funcionar el reloj.

—Debemos, sin embargo, darle una oportunidad —declaró Oxígeno—. Éste es un arte que apenas fue inventado cuando ya se había perdido. El médico alemán, probablemente desapareció al mismo tiempo que este cuerpo, pero él no estaba momificado y nunca más pudo utilizar su invento o informar a nadie de ello.

Comenzaron los trabajos para revivir al hombre dormido. Durante mucho tiempo sus esfuerzos no parecieron tener ningún efecto. El viejo proceso alemán se hizo con extrema exactitud, pero la persona momificada no mostraba el menor signo de vida.

—Es una pérdida de energía —dijo uno de los colegas de Oxígeno—. La noche ha pasado y debemos volver al túnel.

—Tienes razón —declaró Oxígeno—. Me reuniré con ustedes más tarde, no deseo aún abandonar a este viejo Jefe de Oficinas.

El sol ya había recorrido parte de su deambular diario, cuando el cansado Hemispherion, que se había quedado dormido, fue despertado por el grito:

—¡Garçon! ¡Café!

Hemispherion tuvo un sobresalto y vio al hombre del siglo XIX revivido, sentado con la espalda derecha sobre el cofre mientras se frotaba los ojos, todo el tiempo pidiendo a gritos «garçon» y «café». Oxígeno intentó calmarlo, pero esto era complicado ya que no podía entender lo que el hombre quería.

—¡Café! —exclamó el viejo Hemispherion animado y feliz de que el arduo trabajo hubiera tenido éxito—. Por desgracia no podemos conseguir café. En la actualidad, sólo existen los granos de café en uno o dos jardines botánicos. —Explicó entonces a Oxígeno que el momificado estaba pidiendo una bebida que hacía mucho tiempo la gente bebía cuando recién despertaba tras un largo sueño.

—Creo que he oído hablar de eso —dijo Oxígeno— y recuerdo también qué se utiliza para preparar esa bebida con otra sustancia. Espera y verás que yo le puedo ofrecer café.

En un instante, Oxígeno mezcló todo lo que podía encontrar en una bebida que rápidamente calentó y ofreció al revivido.

—Aunque el sabor es extraño —dijo la antes momia—, es sin embargo agradable poder conseguir una taza de café.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Oxígeno girándose hacia Hemispherion—. No puedo comprender lo que dice.

—Está hablando en sueco antiguo, por supuesto —le informó—. Creo que comprendo algo de lo que dice.

—Pero, ¿qué es esto? —Gritó el Jefe de Oficina dejando caer su café mientras miraba a su alrededor—. ¡Qué extraño tipo de cama! Y mira a estos personajes. Me gustaría pensar que estoy en el Trocadero, en la parte asiática... Hum... ellos no me entienden... ¡Maldita sea! ¡Mi francés es tan malo!

—Podemos entender tu sueco —dijo Hemispherion—. Tan pronto nos acostumbremos a tu acento. ¿Cómo te sientes? ¿Estás completamente despierto?

—No puede ser —dijo el Jefe de Oficinas—. Oh, ahora lo recuerdo. ¿Dónde está el médico, el médico alemán? ¿Cómo llegué a casa desde Mabille?

—El médico alemán lleva muerto ya quinientos años —le informó Hemispherion—. Y usted ha dormido un poco durante ese período.

—¡Vaya sueño!... Sí, ahora me acuerdo de todo... Lo que realmente... ja, imposible... Pero, de todos modos extraño. ¿Habré dormido durante quinientos años?

—¡Algo así!

—Entonces, ¿No me encuentro en el Hôtel de la Tamise en la Rue d'Alger? ¿Ha terminado la feria?

—Estás en Stångskär.

—¿Stångskär? ¿Dónde está eso?

—En el Mar Báltico. Pareces haber olvidado los alrededores de Estocolmo. ¿Te acuerdas de Sandhamn?

—Sí, y muy bien. Visité a menudo a Elias Sehlstedt.

—¿Lo conoció personalmente? —señaló Oxígeno—. Aún después de quinientos años nos encantan sus canciones.

El Jefe de Oficinas expresó la satisfacción de saber que la memoria de su amigo Sehlstedt todavía estaba viva. Y aprovechó la oportunidad para hablar de su estrecha amistad con otros destacados escritores de la última parte del siglo XIX; se mostró muy sorprendido cuando se enteró de que sus obras eran tan desconocidas como sus nombres.

—¡Tal vez no esté completamente despierto! —exclamó—. Me acuerdo de todo lo que pasó ayer. La fina cena en Champeaux, en el jardín bajo el techo de cristal, luego en los cafés, la vida en las calles, la gran fiesta popular, el bosque de Boulogne con la iluminación cegadora, los grandes e indescriptibles fuegos artificiales y... no, a continuación, no recuerdo nada más. ¡Ese médico maldito!

—No hable mal de él —dijo Oxígeno—. Es él quien le otorgó la oportunidad de vivir quinientos años después de la última feria del mundo.

—Maldito si entiendo algo de todo esto —se lamentó—. ¿Supongo que los alquileres han subido otra vez? Pero, ¿quién se ha ocupado de mi casa de la calle Shipper's durante todo este tiempo?

—Pobre hombre —dijo Oxígeno a Hemispherion—. Me siento mal por él. Nunca encontrará su casa ni sus propiedades de alquiler de nuevo.

—Supongo que me tendré que hacer cargo de él —dijo Hemispherion—. Todo parece indicar que mi misión en la vida es buscar gente infeliz y ayudarlos.

—Si le complace —se volvió hacia el hombre del S. XIX—, iremos a Estocolmo.

—¿Hay un barco de vapor desde Stångskär a Estocolmo?

—No hay barcos de vapor en la actualidad. Viajamos por aire.

El Jefe de Oficinas lo miró asombrado. No sabía qué creer.

Oxígeno les deseó buena suerte y un futuro feliz, y luego se apresuró a regresar a su trabajo en el túnel.

## **Capítulo 24: ¿Realidad o Sueño?**

—Se puede viajar muy rápido de esta manera —dijo el Secretario en Jefe de Oficinas Kvist a su acompañante, después de concluido el tramo del viaje por aire—. Pero yo casi creo que prefiero los antiguos coches de caballos.

—Usted es un hombre antiguo incorregible —respondió Hemispherion—. Si Oxígeno le escuchara, probablemente se lamentaría de haberlo revivido de su sueño de quinientos años.

—¡Oh, pensar que nunca lo volveré a ver! Será cómo perder a un viejo conocido. ¿No vendrá Oxígeno a Estocolmo?

—No, él ha decidido que no va a ver la luz del día hasta atravesar la Tierra. ¿No te he contado acerca de su historia de amor y de la hermosa Aromasia?

—Me parece que no hemos hablado de otra cosa en estos últimos días. Pero no es una historia de amor común. No es fácil pensar en una chica que le gusta a un hombre joven, guapo y decente, que muy bien puede darse el lujo de casarse con ella y mantenerla así como a sus hijos. En cambio ella lo rechaza porque él ha sido celoso o no ha hecho el suficiente alboroto sobre su supuesto «sentido de independencia». Y luego ¡la chica se aleja para ser elegida en el Parlamento con el fin de olvidar a su amor! Nunca antes había oído hablar de algo tan tonto.

—Aromasia ya es una distinguida miembro del Parlamento —recordó Hemispherion.

—Eso es aún más tonto —insistió el Jefe de Oficinas.

Como sea, lo más tonto de todo era que él ya no podía encontrar la calle Shipper's, o que nadie había oído hablar de la Opera Cellar o del Café Blanche & Berns. Todo había cambiado tanto que el Jefe de Oficinas se sintió desesperado.

Un día, cuando volvía a casa a Lidingsbärgsgatan, donde vivía con Hemispherion,

dijo —y su rostro estaba radiante de alegría— que había encontrado una pequeña parte de Estocolmo, que todavía era exactamente como lo había sido hace quinientos años.

—¡Es el Holy Spirits Holm! —Exclamó.

Hemispherion lo felicitó por haber encontrado a ese viejo amigo, y decidió hacer una disertación sobre porqué la isla de Helgeandsholmen había permanecido intacta a pesar de las vicisitudes del tiempo, cuando fue interrumpido por un visitante.

Era la Srta. Rosebud, que venía a ver el lugar donde su amado Apolónides había terminado sus días. Como de costumbre la señora Sharpman-Fulmar la acompañaba, pues no tenía nada más que hacer. No se habían presentado intrigas políticas últimamente, pero ella tenía la esperanza de tiempos mejores.

El Secretario en Jefe de Oficinas ya conocía a las dos mujeres. Incluso hubo rumores de que iba a casarse con una de ellas, aunque no sabía con cuál.

La Srta. Rosebud no parecía pensar en nada que no fueran las cenizas de su amado poeta. Las guardaba en un florero artístico fabricado hace muchos cientos de años por las fábricas de *Rörstrand y Gustafsberg*, las más reconocidas y valiosas fábricas de antigua artesanía nórdica de Escandinavia.

El Jefe de Oficinas comentó que él había conocido esas fábricas muy bien.

—Es una vasija pequeña —dijo la Srta. Rosebud—. Las cenizas de Apolónides no pesan más de dos kilos. Una obra de arte que en sus días él amó tanto es lo más digno para mantener los restos de un triste poeta.

—Mi amigo Kvist —comenzó la Sra. Sharpman-Fulmar. Ya había llegado a ser tan íntima que de esta manera se dirigió al hombre del S. XIX—. Mi amigo Kvist, eres realmente muy viejo, pero los años te sientan bien.

—Gracias al Doctor Schulze-Müller —señaló Hemispherion.

—Usted podría necesitar un doctor así, si es que no es ya demasiado tarde —dijo bruscamente la señora Sharpman-Fulmar al viejo científico.

Él le dio las gracias por sus buenos deseos, pero explicó que de ninguna manera necesitaba al Doctor Schulze-Müller, ya que en pocos días él conseguiría tener un nuevo vehículo espacial listo y así escapar del mundo del que Apolónides había tenido que partir.

—Mi amigo Kvist —reanudó la señora Sharpman-Fulmar y se acercó a él—. No sé por qué, pero tengo la sensación de que nos conocemos desde hace años.

—Viejos recuerdos del siglo XIX —dijo Hemispherion.

La Sra. Sharpman-Fulmar ignoró el comentario.

—Me parece que usted ha marcado nuestros destinos —continuó—, después de haber sido uno de nosotros y estado en todas partes, junto con nosotros.

—Sra. Sharpman, eso es correcto —dijo el Secretario en Jefe de Oficina—. Tam-

poco sé cómo pasó, pero me parece a mí que yo sé muy bien los acontecimientos que he escuchado en estos días. Es como si hubiera estado en los *conciertos de olor* de la señorita Aromasia, en las actuaciones de *música cerebral* y en el accidente de Örgryte; como si yo hubiera sabido muy bien del bienaventurado Apolónides y como si yo mismo hubiera inventado el *Diaphot*. Sí, incluso como si hubiera visto al señor Oxígeno y la señorita Aromasia en la habitación brillante en el gran túnel del Mar Báltico al Pacífico Sur. ¿Cómo están esos asuntos?

Hemispherion sonrió con una sonrisa divertida. El Secretario en Jefe de Oficina lo miró sorprendido, casi asustado.

—Me parece que también he visto al señor Hemispherion antes —dijo y no podía apartar sus ojos del anciano, que todavía sonrió con la misma sonrisa divertida—. Pero fue en otro lugar. Era la primera vez en Trocadero en 1878, un día de calor de junio, cuando calmé mi sed con la misma bebida que comenzó mi relación con... Pero... entonces no era Hemispherion, sino Schulze-Müller.

El viejo científico sonrió aún más. La Srta. Rosebud se puso de pie excusándose pues quería volver a casa para cuidar de las cenizas de Apolónides. La Sra. Sharpman-Fulmar miraba como si quisiera caer desmayada sobre el cuello del Secretario en Jefe de Oficina.

—¡Uf! —Exclamó—. Esto debe ser un sueño después de todo. Todavía estoy alojado en el Hotel de la Tamise, rue d'Alger... Champeaux, la feria popular, los cafés, los fuegos artificiales... En realidad, no sé lo que es sueño y lo que es la realidad.

FIN

© Claës Lundin

© de la traducción: Sue Giacomani.

Hace cien años, CLAËS LUNDIN (1825-1908) era bien conocido en Suecia. Fue periodista y corresponsal en el extranjero, trabajando para periódicos en su oriunda Estocolmo y en Gotenburgo. Escribió muchos libros, principalmente sobre la vida en Estocolmo, pero también libros de viajes por Europa y Suecia. Antes de su tormentosa colaboración con STRINDBERG, publicó en 1878 su novela de ciencia ficción *Oxígeno y Aromasia*. La novela se inspiró en *Bilder aus der Zukunft (Imágenes del futuro)*, del filósofo y escritor de ciencia ficción alemán KURD LASSWITZ (1848-1910). La novela se puede leer en su idioma original en el siguiente enlace: <http://runeberg.org/oxygen/>

## ARTÍCULOS

### COLLAGE LITERARIO DE LA OBRA DE ANTONIO MORA VÉLEZ: SUMMA POÉTICA DE LO SAGRADO Y LA ESPERANZA HUMANA

por José Luis Hereyra Collante

En el presente texto, José Luis Hereyra realiza un homenaje íntimo y sentido a Antonio Mora Vélez, colombiano de los pies a la cabeza que consagró su vida como escritor a desarrollar uno de los géneros de ciencia ficción menos socorridos, pero no por ello menos intenso y vibrante: la poesía. A través de ésta, Mora no sólo maravilló a sus lectores, también alcanzó esas alturas de misticismo y de espiritualidad que las letras, en general, y la ciencia ficción, en particular, reserva a unos cuantos autores.

Siempre he sentido una doble admiración por **Antonio Mora Vélez**. Por una parte, por su prodigiosa obra, a la cual hay que acometer con una mezcla de disciplina sibarítica, espuma marina y roca golpeada, unida a una reflexión profunda que debe ir acompañada de cultura, arte y ciencia, en fin, conocimiento y deleite. Por otra, porque lo evoco siempre en dos textos: en el epígrafe de *El perseguidor*, de **Julio Cortázar**, que reza: *Sé fiel hasta la muerte...* (Apocalipsis 2:10), pero que termina... *que yo te daré la corona de la vida*, en la versión bíblica de **Scofield** en lengua inglesa y en español en la *Reina Valera* de 1909. Y en la punzante reflexión de **García Márquez**: *Porque las obsesiones permanentes prevalecen contra la muerte*.

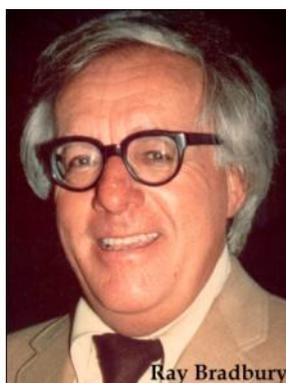


En **Antonio Mora Vélez** lo anterior se cumple desde el amanecer y no cesa, porque sé que su obra es la sustancia primigenia tanto de su vigilia como de sus sueños. Disciplina, vocación, sacrificio, obsesión, pasión, tenacidad, en fin, amor, jamás claudicación. Por eso estoy aquí en esta mañana, con mi inmenso aprecio de toda la vida por su obra y por su persona, presentando a ustedes este collage de textos críticos escritos a través del tiempo, frente al nacimiento de su nueva antología *La duda de un ángel*.

**Antonio Mora Vélez** es lo que se llama a nivel internacional un *ScienceFiction-Brain*, es decir, un cerebro productor de ciencia ficción. Pero lo inconcebible para los profanos es que un hombre nacido en Barranquilla –ciudad caribe más cercana al

carnaval que a la reflexión cósmica, aparentemente–, criado y educado en Cartagena –con su pasado corsario, su luna romántica y su *aceite en botijuelas*– y luego formador de un hogar y criador de sus hijos en Montería –en aquellos años, lugar más cercano a lo bucólico y pastoril que a la concepción interplanetaria–, haya producido una obra simbiótica en poesía desde los planos de lectura de la ciencia y con un asombroso estilo de depuración, alcanzando, además, alturas más que filosóficas, de misticismo, de espiritualidad.

## LA POESÍA DE MORA VÉLEZ



Su obra poética ahonda los conceptos de lo conocido, y ya no es más *ScienceFiction* tradicional sino algo más trabajado, con una profunda erudición y un esoterismo jamás visto en estos parajes literarios y tampoco visto en la gran literatura colombiana, como tampoco, que sepamos, en literatura anterior alguna. Esta obra comienza con una narrativa heredada de los **Bradbury** y los **Asimov**, pero termina indagando en los albores del hombre y la necesidad de dioses, de la creación de dioses por parte del hombre, de la relación de unos viajeros celestes con todos los pueblos del mundo y, finalmente, la inquietante presencia que sentía y sentimos en las declaraciones de **Einstein** frente al umbral de lo desconocido en la simbiosis espacio-temporal porque, en suma, la obra de **Mora Vélez** se aleja de lo acostumbrado y se instala en un asombroso lugar –*privilegiado*, no es exacto decir– prácticamente único en la literatura.

Desde los albores de su existencia misma el hombre ha buscado a ese Ser Superior llamado Dios, en el cual apoyar su alma y alimentar su vida con Su poder protector. La literatura, la filosofía, todas las artes han ahondado en esta búsqueda espiritual con denominaciones como Raíz y Última Hoja del Árbol de la Vida, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. En la obra de **Antonio Mora Vélez** este misticismo está presente, ya que su indagación cósmica hace necesaria la valoración de los principios últimos de la Energía: Dios es el Gran Arquitecto, es la Razón del Mundo. Sus Manos Maravillosas han tejido la obra de dos maneras confluyentes: soñándola y realizándola.

Cuando hay aproximación a ese Dios, se siente en la obra y el pensamiento de **Mora Vélez** que no hay intento de definición de Dios sino un sentimiento profundo que es como un temblor ante la posibilidad de lo desconocido. Es casi seguro que en este instante no hay ya análisis de orden intelectual, sino que el conocimiento deviene intuición de una verdad inexplicable, de un sentimiento; sentimiento, porque no puede llamarse de otra manera. Es temblor, luz al final del abismo; es indescifrable, indelineable, inasible. En la obra de **Antonio Mora Vélez**, tanto en la narrativa como en su obra poética, el cosmos se confunde con la esperanza del amor. Y es en este punto en donde **Mora Vélez** nos inquieta. Es un misticismo que conlleva, de hecho,

su razón interna. Si hay búsqueda de Dios, entonces: ¿Para qué es ese Dios? ¿Qué finalidad tiene el buscar a Dios? ¿Qué hay en el corazón del hombre que busca su Dios? ¿Qué rostro tiene ese Dios?

El pensamiento humano se ha encontrado, a través de los siglos, con la necesidad de nombrar los grandes misterios de la existencia. En ese trasegar, el discurso ha escogido siempre un tipo de lenguaje que podría llamarse poético. Este lenguaje es indiferente a la estructura que componga la sumatoria del discurso final. Es decir, se puede elaborar una obra narrativa, como una novela o un gran relato, pero su lenguaje puede ser poético, sin problema alguno para la estructura semiológica de la obra. La poesía, propiamente dicha, debe cargar en sí un lenguaje expresamente poético. Además, todos los textos sagrados, es decir, los textos que nombran este misterio de la existencia humana, abordan el problema con un lenguaje poético. En toda gran obra literaria o sagrada, la cual debe ser fina y depuradamente literaria, el lenguaje expresa un discurso pero también omite o, dicho en otras palabras, calla, deja de decir, sugiere.

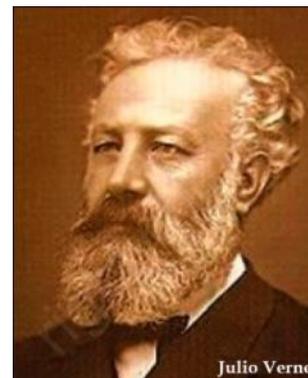
## **EL AMOR EN GLITZA**

En el cuento *Glitza*, su más famosa obra literaria, hay una búsqueda antropológica del amor y es en ese cuento donde se hacen las revelaciones que después marcarán toda la obra posterior de **Antonio Mora Vélez**. En *Glitza* el hombre busca en la clonación, en el futuro, la perpetuación del ser amado, y aunque un ser repetido idénticamente por manipulación genética no es el mismo a la larga, esa búsqueda de lo perdido hace que el sufrimiento por eso perdido, sublime el dolor de la ausencia en un estremecimiento frente a lo desconocido y lo recordado.

Es curioso, pero en esta obra no hay claras alusiones al amor. Hay casi una firme convicción de silencio, y el discurso se desborda hacia los seres que han empujado la civilización y el crecimiento humano. Es éste, entonces, un amor que deja de ser meramente erótico para sublimarse en un amor antropológico, solidario, filantrópico. Es el amor por el vencimiento final del *thanatos* de la especie por un *eros* universal, de justicia, de luz, de manos compartidas y ciencia ya no aplicada en la búsqueda de acercamientos sino de bienes múltiples para todas las manos y todos los corazones. Es decir, esta obra plantea lo universal como bien conjunto de la especie, por encima de lo individual satisfecho.

Puede deducirse que cuando se habla de *Glitza*, al mismo tiempo que se canta a la esperanza del amor por encima de la muerte, se canta a la muerte vencida, curiosamente vencida, ya que hay un dolor en el fondo que se sabe es la cruda realidad de lo perdido y de lo irrecuperable. Es decir, se puede ilustrar una vida desaparecida y devolverla a la luz, aún a pesar de saber que está inevitablemente atada a las tinieblas del olvido. Es a esto, presente aquí como revelación, a lo que subconscientemente se opone **Mora Vélez**: al olvido. Un olvido ante el cual el poeta y el hombre se funden en una rebeldía prometeica que arrebatada con su fuego el cuerpo amado, el abis-

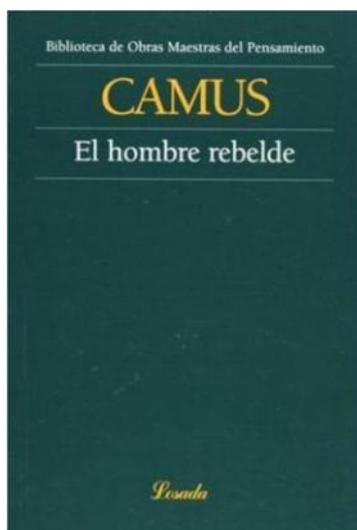
mo de la muerte. El poeta dibuja finalmente en la epidermis del cosmos la esperanza de devolver a la mujer amada a la vida. Los elementos, las herramientas accesibles son, primigeniamente, la palabra, la invocación, el hallazgo de lo perdido; pero esta palabra busca elementos nombrables que sólo la ciencia-ficción posee. Elementos que no existían al nivel de la ciencia, pero que la profetización del visionario hacía posible. Entonces, el discurso tenía que ser el de la *ScienceFiction*, como ya lo había gritado **Julio Verne**, ya que los elementos que hoy vemos como posibles eran apenas sueños y utopías de trasnochadores y febriles alquimistas del futuro humano.



Pero en *Glitza* se logra el milagro: se siente el amor y éste hace posible el regreso, no en imágenes grabadas sino en un cuerpo acariciable y que nos lleva hasta el temblor de las lágrimas por el milagro de lo invocado y vuelto a acariciar a pesar de la maldición de la muerte y del olvido. El poeta concibe la esperanza de devolver a la mujer amada a la vida. Los elementos, las herramientas accesibles son, primigeniamente, la palabra, la invocación, la encantación.

### «O EL UNIVERSO ES PEQUEÑO O NOSOTROS SOMOS GIGANTES-COS...»

No es fácil darle sentido convergente e integral a grandes mitos de la humanidad como la reiteración en la Historia, con vehemencia de defensa científica, de la presencia de viajeros celestes (*Los Caminantes del Cielo*) movidos por una perenne luz de amor hacia el destino de sus semejantes, en una peregrinación cósmica guiada por la fuerza para-energética de que la felicidad sí es alcanzable y es transmisible por un símbolo que –en el expandido mundo que ya no es tierra sino un universo, donde la expansión es apenas la respiración de vida de las galaxias– todavía puede llamarse corazón humano. **Antonio Mora Vélez** ha hecho posible con su poesía la, hasta ahora, inlograble simbiosis de la Física moderna –bajo las sombras tutelares de **Stephen Hawking** y **Carl Sagan**– con los mitos y la poesía. Simbiosis que convierte la reconciliación del ser humano con el Universo y la Historia en un ritual de belleza, guiado por el amor universal. En esta poesía el eros universal, hermanante del Cosmos en su flujo hacia el reino del Espíritu, se cumple en el cáliz de la comunión de todos los hombres con todo lo existente en un mismo y solo Universo. **Antonio Mora Vélez** recrea lo que había sido tiranía de lo temporal, de lo histórico (reinos horizontales, decía **Albert Camus** en *L'homme revolté*) y lo lleva, en principio, en una dialéctica hegeliana exacta –el tránsito de la Materia al Espíritu– hasta el corazón humano que se funde en un mismo corazón cósmico. Hecho posible, después, en la gestación siempre ascendente



donde la Materia ha sido transformada en y trascendida hacia el Espíritu, tal como lo vio **Teilhard de Chardin** en *El Fenómeno Humano*. Única ecuación resolutoria del porqué de la existencia, ideal de la complejidad última de la Materia en un nuevo y único rostro donde existan e imperen por fin la fraternidad, la comprensión y la tolerancia. En suma, el amor a los demás sin distingo ninguno. El amor al prójimo como espejo de uno mismo, deviniendo todos nosotros reflejo de Dios.

En la obra de **Antonio Mora Vélez** se revela como unidad diáfananamente viva la búsqueda, a través de una memoria superior del Amor, ahora sí universal. Sus vasos comunicantes acogen en su fluir los mitos y las verdades de las distintas culturas humanas: la teología judeocristiana, el panteísmo de las profundas cosmogonías americanas, lo esotérico de la parafilosofía de los poemas sufíes persas del siglo XIII y las fantasías cuasixactas cumplidas por la ciencia moderna. Puesto todo en un mismo escenario de imágenes poéticas que reflejan la historia humana en toda su complejidad, con todos sus desgarramientos y alegrías, con todos sus cantos y misterios. El fragmentario y horroroso final del transbordador espacial en los cielos de la NASA, salpicada de fragmentos de vísceras y pupilas azules de una maestra que soñó con dejarles su corazón en el cielo a sus alumnos; el carro de fuego que azotó con un mensajero vestido de lino blanco las febriles visiones de Ezequiel, la memoria submarina de una desaparecida isla de prodigio, acuático reino de esplendor. Y las desbordantes luces de planetas, estrellas, lunas, galaxias y cometas peinando las autopistas de los cielos en una danza fascinante de poesía, de conocimiento y de fuerza que subyace en cada fonema, en cada verso. Imágenes del devenir humano que ya no pueden, después de haber sido nombradas en este libro, ser inmovilizadas ni permanecer estáticas. Su reino vivo es una razón de orden muy mayor: el arte de la palabra, la perfección sustantiva del verbo hecho vida cósmica que fluye hacia un concepto de Dios no teológico sino espiritual, ajeno a inquisiciones y a falsas misericordias. Donde el alma humana con la inmensidad de sus búsquedas, con la hondura de su esperanza, se instala en el mismo corazón de Dios que es, en razón última, el mismo Universo que Él ha creado. Y que animó de sentido y de derecho a existir al dejárselo al Hombre, su más grande y amada creación, finito sí, pero capaz de llenar ese Universo infinito con su inmenso anhelo natural: el Amor. Como lo expresa



**Franz Kafka** muriendo de tuberculosis, al escribirle a **Milena Jesenká**, la mujer amada: *O el Universo es pequeño o nosotros somos gigantescos, pero sea como sea lo llenamos por completo.*

**Franz Kafka** muriendo de tuberculosis, al escribirle a **Milena Jesenká**, la mujer amada: *O el Universo es pequeño o nosotros somos gigantescos, pero sea como sea lo llenamos por completo.*

## **LOS JINETES DEL RECUERDO/THE RIDERS OF REMEMBRANCE O LA DENSA AGONÍA DE LAS HORAS EN EL UNIVERSO**

*Antonio Mora Velez's poetry comes from a contemplative attitude of the universe, which, charged of kinetics, becomes translation of human mile-*

*stones: anthropological, cosmic, historical, scientific, even mystical... It is a dense, accurate and blinding poetry.*

*From the first moment, I was sure that these poems were something unique; curiously new, with a classic and timeless skin.*

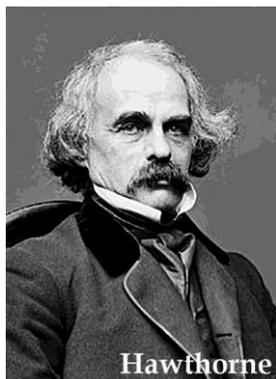
*A true symbiosis of epistemological revelation born from the beauty of the art of speech in all times.*

Lo anterior son apartes del prólogo que le escribí a la traducción oficial que realicé de *Los jinetes del recuerdo* para su publicación en los Estados Unidos hace algún tiempo y que condujo a una estremecedora versión del libro, cuyo título en inglés es *The riders of remembrance*, y que está a disposición universal en <https://lektu.com/1/alfa-eridiani/the-riders-of-remembrance/821> para su lectura en cualquier dispositivo.

Es cierto que para muchos lectores de la versión en lengua inglesa estos poemas parecen haber sido escritos en inglés, pero quizá eso pueda atribuirse a las dos insondables polaridades que navegan silenciosas en lo profundo del universo de este libro: lo cósmico y lo atemporal histórico entrelazados, a la manera de serpientes de luz infinitas que recorren sin descanso desde los albores de los tiempos no sólo la historia del hombre, sino la interminable copulación de la materia y la energía que, por múltiples instantes, se convierte en ojos humanos contemplativos de los cielos o en poderosos sentimientos, en culturas asombrosas que se resisten a morir aún a pesar de las carnes desgarradas y la sentencia de muerte que pesa sobre la especie humana, a pesar de los reincidentes cantos de la esperanza en los oídos y el corazón humanos. Y es así, porque la lectura de los textos va interpolándose y lo que pretende hablar en un momento de neutrinos y galaxias –oscilando sin pudor y sin temor alguno de microcosmos atómicos a escenarios donde se constriñen las constelaciones– deviene en versos hermosísimos por su textura de ternura con el balbuceo del alma ante la inmensidad del abismo, ante lo insondable de la muerte, ya no contada por planetas y estrellas sino por la nostalgia de una hoja que cae temblorosa sobre las arenas de la playa del fin del mundo.

La obra de **Antonio Mora Vélez** para mi sentir –y aun a pesar de lo ya prolífica– está llegando a un punto de asombrosa simbiosis de la amplia cultura del autor (hilada siempre por el devenir de la Historia), con la liberación de una profunda sensibilidad que quizá no había logrado antes su total despliegue de poderosas alas por los corsés de la llamada modernidad, la cual se disfraza muchas veces de esquemas filosóficos o científicos, vergonzantes de las formas que puede escoger a voluntad la verdadera poesía, la cual no tiene necesidad alguna de omitirlas. Es por esto que aquí, en las páginas de este *collage* histórico y atemporal simultáneo que es finalmente este bello libro, siempre queda oscilando todo el devenir de la historia humana, pero además percibo una tristeza antropológica –acaso paraísos perdidos y aún no recuperados?– de una *saudade* verdadera: ¿dolor de ser hombre?, ¿dolor de estar vivo y percibir la negación de la existencia?, ¿dolor de la imposibilidad del amor?

Me sobrevienen aleteos de una sorda letanía cortazariana (*Amor mío te quiero porque estás del otro lado, porque me invitás a dar el salto y no puedo darlo, porque en lo más profundo de la posesión no estás en mí...*) a través de esta poesía, al igual que, por momentos, puedo percibir el gélido horror de los parias del Universo en esos pavorosos confines kafkianos ya familiares a los que no sólo hemos entregado la vida a la lectura y a la creación, sino simultánea y vertiginosamente a destruirla sistemáticamente buscando sus esquivas y huidizas razones.



**Borges**, al hablar del cuento de **Hawthorne** llamado *Wakefield*, dice que, después de veinte años escondido al frente de su casa vigilando a su mujer, Wakefield, en medio de la nieve y la soledad de una Navidad de vacío, atravesó la calle y ve por la ventana a la mujer llorando frente al vetusto árbol de Navidad y entra. **Borges** dice que Wakefield entra porque este cuento fue escrito por **Hawthorne** en el siglo XIX, pero que si hubiese sido escrito por **Kafka**, nuestro héroe (¿o antihéroe?) Wakefield, jamás hubiese entrado convirtiéndose, así, en un paria del Universo.

Esto es lo que sentí desde cuando leí los primeros manuscritos de *Los jinetes del recuerdo* en esa noche de pavorosa tormenta en el Caribe, esa soledad cósmica donde los espectros respiraban por entre los andrajos. Y sentí piedad y al mismo tiempo una secreta admiración en el vencimiento de la muerte por los que «En las noches estrelladas / salen de sus cuevas a buscar el aire / y el agua de los cactus, / y a verse las arrugas de sus rostros / con la claridad de la luna».

© José Luis Hereyra Collante

Escritor, poeta, ensayista, traductor, periodista, docente internacional bilingüe y asesor/consultor internacional de Bilingüismo, nacido en Barranquilla, Colombia. Ganador de varios premios nacionales e internacionales de Literatura, ha publicado los libros *Memoria No Inicial* (1985), *Esquina de Seis* (1989). *Direcciones del Cielo* (1996), *Kilimanjaro*, *Corazón Helado* (2000), *Casa de luz* (2002) y *Entre la sangre y el destino*, (2008).

# ENTREVISTAS

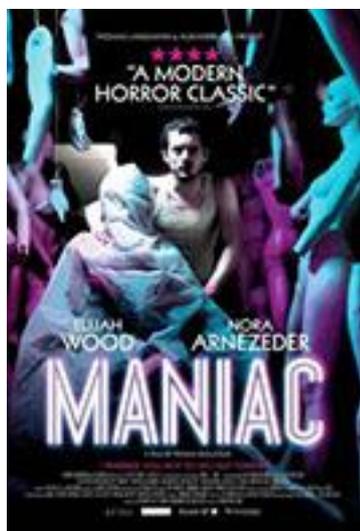
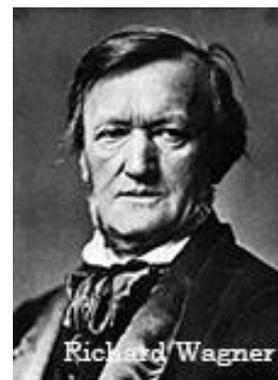
## ENTREVISTA A PÉ DE J. PAUNER

por Jesús Vicente García

Más que una entrevista, Jesús Vicente García nos presenta en el siguiente texto un confesión que hace las veces de radiografía íntima de Pedro Paunero, artista multidisciplinar que, pese a su juventud, tiene una trayectoria importante en el ámbito de la ciencia ficción mexicana.

**Jesús Vicente García (JVG):** Biólogo de formación, escritor por vocación y además de ciencia ficción, guionista, fotógrafo, crítico de cine; en fin, multidisciplinario hombre de arte, platiquemos qué es el cine para ti y cómo fue tu acercamiento a él.

**Pé de J. Pauner (PP):** El cine es una forma de arte. Y con esta aseveración estoy de acuerdo con aquellos que lo han descrito como el séptimo arte. No sólo eso, llegó a ser la más grande de todas las manifestaciones artísticas del siglo XX. El cine como «arte total» fue ya una prefiguración de **Richard Wagner** que vio en el teatro una manifestación de las emociones humanas que incluía todas las otras: música, escenario, literatura, efectos mecánicos, etc. Un amigo mío (gente de cine él mismo, editor de *Correcamara.com*, donde colaboro) decía que no veía más que cine, sin diferenciar una película comercial de una artística, una cinta de autor de una perteneciente al Sistema de Estudios, por ejemplo. Yo creo que sí hay diferencia, así como hay géneros literarios también los hay en el cine. Creo en el cine de autor y creo en el cine de arte. No recuerdo cuál fue la primera película que



vi, pero en un ensayo que hice para una de las mejores revistas de cine de México (*Cine Toma*, en la cual escribo como **Pedro Paunero** y me reservo mi seudónimo, **Pé de J. Pauner**, para narrativa) menciono que recuerdo escenas de una película ochentera prohibida para menores de edad (yo debía tener siete u ocho años cuando la vi en un decadente cine de provincias), *Maniac* de **William Lustig**. Brutal, la cinta se ha grabado en mis recuerdos más antiguos como espectador de cine por algunas escenas como aquella en la cual estalla una cabeza humana por un disparo de escopeta y una mujer es acuchillada sobre el lavabo de un baño público. Luego vería *E.T.* de **Spielberg**, que en su tiempo me encantó. La infancia es la mejor época para verla, obviamente. Lo que no parece tan obvio es que no siempre una

película que ves cuando niño hará las delicias del espectador adulto. Yo no pude verla completa cuando ya era adolescente, me pareció ingenua, almibarada, algo para quedarse en el rincón de los recuerdos de la infancia siempre refutada para mí.

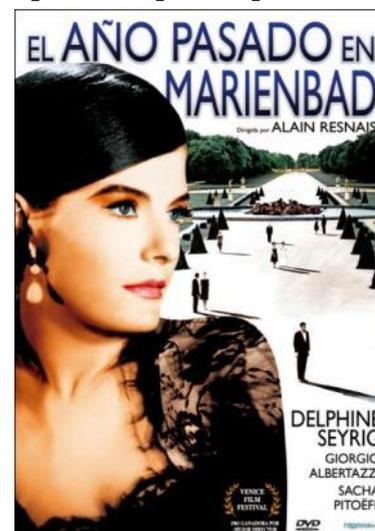


Para entonces yo tengo memoria de que cada vez que pasaban una película de ciencia ficción por la televisión me atrapaba por completo. No sé a qué edad vi *Planeta prohibido*, pero me pareció soberbia en su momento y me sigue pareciendo. Inteligente, con escenarios que me parecían de otro mundo, de verdad, y con **Anne Francis**, cuyas minifaldas la convirtieron en una heroína estelar por derecho propio. En fin, en la televisión pública de ese tiempo daban unos ciclos de cine de arte en los que tuve conocimiento de la obra de **Tarkovski**, desde la magistral *Solaris* hasta *Sacrificio*; de **Fellini**, **Godard**, **Eisenstein**, todos esos nombres que sonaban poderosos, porque son poderosos sus detentadores.

La verdad, no veo mucho cine comercial y, exceptuando a un puñado, no me interesan mucho los actores. Para mí quien importa es el director y si la película tiene un guión basado en la narrativa literaria, aunque tenga al final, un lenguaje expresivo distinto (el cine, las imágenes y la literatura, la imaginación desatada a través de lo que se lee). Ver en pantalla algo que te has imaginado cuando lo has leído es fascinante. Los actores van y vienen, pero el director es el orquestador, el creador que va situando cada qué y cada quién en el marmágnum que es hacer una película.

**JVG:** ¿Qué relación le ves al cine con la prosa, con la narrativa, cómo se retroalimentan entre sí y cómo lo absorbes tú?

**PP:** Mucha relación. Algún teórico del cine puede mencionar que hay cine de autor donde se rompen los nexos con la narrativa o se desarticula por completo, pero eso también se experimentó primero en la narrativa; se me ocurre, por ejemplo, el cine de **Alain Robbe-Grillet** (muy amigo de **Roland Barthes**), que tanto hizo novelas como películas en que la trama exige su recomposición por parte del espectador. A mí me agrada experimentar de esta manera también en mis cuentos y en alguna novela, que, claro, ha sido rechazada por editoriales por su arriesgada experimentación. Muy incomprensida. Bueno, **Robbe-Grillet** hizo el guión para *El año pasado en Marienbad*, una belleza de película dirigida por **Alain Resnais** que se basó vagamente en la novela de ciencia ficción *La invención de Morel* de **Bioy Casares**. Una de mis cintas predilectas. De hecho, la trama de la novela es cinematográfica o, mejor dicho, cinematográfica: una máquina que atrapa y reproduce la realidad. Se dice que la ciencia ficción –género que incluye ideas de vanguardia– no está precisamente representado





por una forma vanguardista y de ruptura a la hora de plasmar esas ideas. Es decir, no vemos películas ni leemos novelas de ciencia ficción que basen sus propuestas en formas de narrativa no convencionales. Entre las novelas de ciencia ficción, se me ocurre esa cosa tan rara como interesante que es *Galaxies* de **Barry Malzberg**, que es, como la obra de **Robbe-Grillet**, una antinovela en la que se cuestiona la misma novela, su naturaleza y su efectividad para expresar algo, y de paso la toma contra el género cuando expresa que,

en la ciencia ficción la ciencia suele ser pueril, obvia o escasamente comprendida. No es de extrañar que **Malzberg** diga esto; él pertenece a la *New Wave* de la ciencia ficción, como **Robbe-Grillet** al *Nouveau Roman* o Antinovela.

Así también hay muchos ejemplos donde el cine ha construido un lenguaje propio que intenta divorciarse de la narrativa, empezando desde las teorías de **Eisenstein**, claro, y aquellos otros directores que niegan el guión o niegan el guión basado en novelas hasta los que prescinden del todo del guión. Pero repito, esta clase de propuestas están ya en la literatura con ejemplos que van desde *Tristram Shandy* hasta *Rayuela*, en las que se dan instrucciones para leer similares a las películas donde tú escoges el final (se me ocurre *Clue*, basada en el juego de mesa en que eliges entre dos finales). Creo que el cine del futuro se parecerá mucho a la literatura y la literatura al cine a través de los tímidos experimentos de la naciente «Ciberliteratura» de hoy. He escrito un ensayo sobre esto y la posible desaparición de los libros impresos y cómo ambas artes se harán una al final, concretando el sueño de **Wagner** y aún más allá, quizá acercándose más a lo que dijo una vez **Luis Buñuel**: que la película del futuro se proyectará en la mente misma del espectador, pero ¿acaso no es eso la literatura, una película en tu propia mente?



**JVG:** Veo que tu trabajo ensayístico y narrativo tiene una marcada influencia del cine como género; en el ensayo, es el *leitmotiv*; en tu narrativa, es la forma. ¿Es premeditado o es una situación inherente dado tu relación con el mundo cinematográfico?

**PP:** Es premeditado y es inherente a mi acercamiento al cine y sobre todo al guión de cine. En el año 2008, en mi novela erótica *Labellum* incluí varios capítulos escritos en aquel momento tímidamente a la manera de un guión, sobre todo en los pasajes



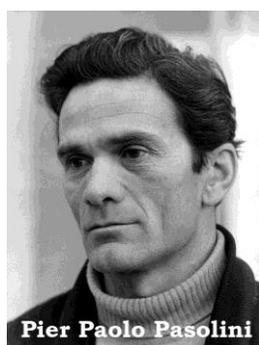
con escenas muy delirantes, muy en el estilo de un **William S. Burroughs** en su novela de ciencia ficción *Expreso Nova*. Mi novela trata el asunto de las bandas urbanas, de las tribus adolescentes, violentas, parafilicas, teatrales, los «darkies», y el mundo de la droga que se confunde con el de sus mentes geniales. Una escena larga que incluyo es puro delirio de ciencia ficción. Luego he escrito el cuento *La impronta*, mi homenaje de ciencia ficción al cine y al cine de ciencia ficción que ya se ha publicado varias veces, en Argentina, tanto en versión online como impresa y en Cuba ahora. Está narra-

da en presente continuo como un guión. Todo es acción y acción descriptiva. La historia va de un «tripfilmer» (un súper dotado mental) que tiene la capacidad de viajar a través de películas de distintas épocas en persecución de un misterioso fugitivo que utiliza la «realidad» interna de cada filme para desestructurar el universo filmico (el «filmuniverso») que a la vez forma parte del «multiverso». Este filmuniverso ha llegado a existir debido a que cuando un artista crea es capaz también de crear un nuevo bigbang que incluye su obra, es decir, un espacio-tiempo en el cual viven sus personajes unas vidas independientes del creador, que ni idea tiene de que está jugando a ser un dios.

Pero el fugitivo del cuento tiene como tarea la desestabilización del multiverso al utilizar los puentes de **Einstein-Rosen**, pues el paso entre los portales es peligroso y crea paradojas. Hay varios tipos de portales. Los blancos que conducen al exterior (a nuestro mundo) y los azules que interconectan los filmes y sus mundos internos. Los portales que van de una película a otra, sin embargo, están abiertos siempre y cuando alguien sea un espectador de esas cintas. Si el perseguido y su perseguidor atraviesan un portal azul y el espectador abandona la película se corre el riesgo de quedar atrapado en la trama. Así que esos universos están interconectados. No revelaré el final. Búsquelo quien desee leerlo. No sé, tal vez el cine del futuro sea como lo que describo en ese cuento.

**JVG:** ¿Qué películas han hecho de ti lo que eres? ¿Cuáles son las que más te han formado, conformado o deformado, en su caso, y que hayan marcado tu prosa y tu vida?

**PP:** Siempre digo que detesto el cine comercial (aclaro, lo que hoy llamamos «Blockbusters» como la película del enésimo Batman), pero veo, analizo y disfruto géneros como el *Giallo* y el *Gore* y el *Slasher*, como fenómeno, como corriente, como cine que encanta a las masas y que andando el tiempo se han vuelto clásicos a su manera. Aquí vuelvo a recordar a mi amigo que dice que sólo hay cine bueno o malo y nada más, y tiene razón, pero también hay géneros como he dicho antes y a eso es a lo que enfocaré mi respuesta. Soy un adorador del cine de arte y del cine de arte y ensayo, del cine de autor, como dije y podría mencionar una lista enorme de grandes directores cuya obra me fascina. Pero hay un momento en el cual me es cansado ver tanta propuesta novedosa o supuestamente novedosa, tanto «estilo» por decirlo de una manera y me escapo. Voy a parafrasear a una gran amiga nuestra, a la autora catalana **Blanca Mart**, que dice en uno de sus deliciosos cuentos de ciencia ficción: «Normalmente escribo poesía. Normalmente. Pero, a veces, me escapo a Rest. Rest es un enorme asteroide en el que está el Archivo Hurus». Bien, yo también escribo poesía y narrativa y veo cine de prosa contra cine de narrativa (como se titula un ensayo de **Pier Paolo Pasolini** y **Eric Rohmer**), pero termino abrevando del ancho mar informe del cine de serie B de ciencia ficción. Ya sabes, ese cine barato en cuanto a medios, pero a veces rico en propuestas. Títulos insuperables como *La*



Pier Paolo Pasolini



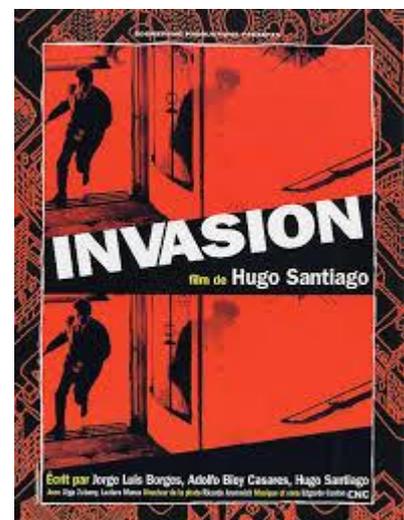
invasión de los asaltantes de cuerpos, *Invasores de Marte*, *Vinieron del espacio exterior*, *El pueblo de los malditos* y cien más, que ese océano siempre da para descubrir a diario nuevos-viejos títulos. Realmente los estadounidenses fueron pródigos en títulos post atómicos debido a que, primero, el cine es una industria; y segundo, la juventud necesitaba algo más que malas noticias y depresión de posguerra. Sí, creo que el cine como arte (artesanía en los casos de este tipo de cine) juega ese papel aristotélico de la obra como catalizador de la catarsis.

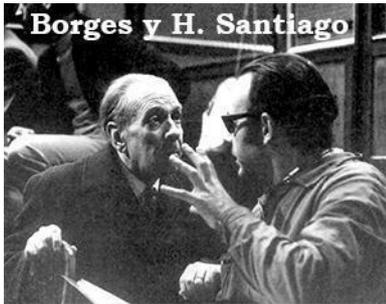
Aquello que neblinosamente llamamos cine de culto me ha formado. Tengo influencia de películas muy experimentales también como *Wavelength* de **Michael Snow**, que siempre he reclamado para la ciencia ficción no por su trama –que casi no tiene–, sino por su forma de abordar la que sería una historia policíaca. ¿De qué va? De un asesinato. Más o menos vemos el ataque y el cuerpo en el suelo y escuchamos el ruido. Pero entonces vemos que la cámara permanece estática y por unos breves lapsos (con parpadeos de distintos tonos de luces de colores o filtros) se acerca a una pared con unos ventanales, muy lentamente, mientras un sonido agudo (la *longitud de onda* del título) se torna más y más insoportable. La cámara sigue acercándose hasta dar con un cuadro. De repente la cámara (y nosotros con la cámara) estamos dentro del cuadro. Es un medimetraje, pero a la vez es una odisea espacio temporal, en este caso a través del tiempo cinematográfico. Una manera distinta y rompedora de narrar. Para mí, este ejercicio de cine puro es narrativa de ciencia ficción.

Otro ejemplo, esta vez en el cine erótico (recuerda que mi otro género clave en mi obra es el erotismo), es la prohibida cinta *Un Chant d'Amour*, la única película de **Jean Genet**, autor con cuya obra ha comparado algún amigo mi propia obra, otro ejemplo de cine puro. De **Tod Haynes** me agrada nombrar siempre su *Poison*, basada en varios textos de **Jean Genet** que incluye un homenaje al cine de serie B de ciencia ficción, pero de una manera, digamos, *malsana*, aunque dicho adjetivo le quede muy ajustado ya que es más que eso. Cinta perturbadora, oscurísima y bella a su manera.

Mucho tiempo estuve, desde que la vi en la televisión y muchos años después en un cine club, atrapado por el prodigioso diseño de producción de *Blade Runner*, pero creo que se ha agotado, no la película, sino a través de sus imitadores sobre todo en la narrativa. Película que anunció el *Ciberpunk* terminó por agotar a ese subgénero por el abuso que hicieron los autores.

Quiero mencionar una película argentina, *Invasión*, de

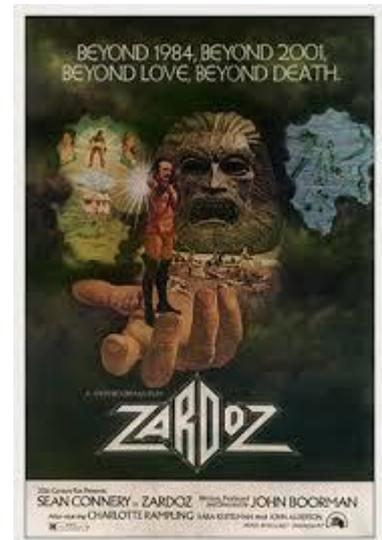




**Hugo Santiago**, cuyo guión escribieron **Borges** y **Bioy Casares**, y que trata de eso, de una invasión a Buenos Aires, pero la cinta desecha los elementos típicos del género como las naves extraterrestres o el control de los humanos por un agente externo para convertirlos en pura forma. Tiene diálogos elípticos, como señalara su realizador, y este Buenos Aires es a la vez otra ciudad. Sí, recuerda a la *Alphaville* de **Godard**. Como puedes ver, estoy mencio-

nando películas de ciencia ficción que son también obras de arte, y hablando de arte ¿recuerdas esa joya que es *La Jetée* de **Chris Marker**? Su tormento por la memoria es uno de mis asuntos preferidos. Este tormento se da también en la *Solaris* de **Tarkovski** que veo y analizo siempre una y otra vez, aunque **Stanislaw Lem**, el autor de la novela, terminó por detestarla. Y aquí tenemos ese problema de representar en pantalla la narrativa y que se relaciona con una pregunta que me hacías más arriba. El director imagina una serie de escenas que el autor describió e imaginó de otra forma y así cada lector que la recrea. Por eso a mí no me parece acertado enojarse si una obra escrita es llevada al cine de una forma que el autor jamás pretendió, pues la obra literaria ha sido trasladada a otro tipo de expresión artística. Hay unas películas asombrosas de ciencia ficción provenientes de un país insospechado, la desaparecida Checoslovaquia: *Maté a Einstein, caballeros* de **Oldrich Lipsky**, con una trama de paradojas temporales con tono de comedia, y *Happy end* del mismo director, que es uno de los más asombrosos y estupendamente bien realizados experimentos narrativos donde el protagonista, al que decapitan en la guillotina, nace cuando la cabeza regresa a sus hombros y muere cuando es un bebé. Sí, pertenece a ese subgénero rarísimo denominado de «Mundos crono retrógrados», en el cual se incluye ese cuento de **F. Scott Fitzgerald**, *El curioso caso de Benjamin Button*.

Y entre las cosas que muchos ningunean me agrada defender *Zardoz* de **John Boorman**, que me parece relevante por muchos motivos, principalmente porque es una película donde la ciencia ficción se incluye y se resuelve a través de la utopía. Soy un autor que no sólo analiza la utopía sino que colecciona libros utópicos (ya escribí para Alfa Eridiani un largo ensayo: *Las cinco grandes utopías del siglo XX*). Otra en esta vertiente y que se convertirá en un clásico es la cinta de mi compatriota **Cuarón**, no su afamada y premiada *Gravedad*, que no es sino un melodrama espacial de mucho presupuesto, sino *Niños del hombre*, con esos planos secuencia que son todos una cátedra sobre cómo filmar y porque retrata y reflexiona sobre un mundo que ya se nos viene encima: el de las grandes migraciones al primer mundo de los desplazados por causas que pronto serán cotidianas: el terrorismo, la falta de oportunidades y las catástrofes ecológicas.





Todas estas películas me han tocado. Amo el cine neo realista italiano, mucho del cine francés (la *Nouvelle Vague*), algo del *Cinema Nuovo* brasileño, el portentoso cine soviético, el expresionismo alemán, el cine erótico, **Kurosawa**, **Bela Tarr** y su última película que se reconocerá como una de las mejores de la historia, *El caballo de Turín*. Al principio no hacía caso del western, pero cuando descubrí sus mejores películas, me volví adepto hasta de sus más extrañas formas (como el *western psicodélico*). En fin, sería larguísimo citar tantos filmes y realizadores.

**JVG:** Cuando ambos lenguajes narran, cuentan historias, por lo que como escritor debe ser enriquecedor alimentarte de ambas. Así que te haré una pregunta tipo encuesta:

¿cuántas películas ves y lees al mes?

**PP:** Aunque depende del tiempo, claro, creo que estoy en una media de dos películas diarias con maratones de unas cinco los fines de semana. Cuando he trabajado para el IMCINE (Instituto Mexicano de Cinematografía) las jornadas de trabajo han sido de placer ya que se ve puro cine ahí, todo el día, desde la mañana hasta casi la hora de dormir sólo lo pasas viendo películas. En cuanto a libros en estos momentos estoy descubriendo a los clásicos griegos, latinos y a los autores del gran siglo de la novela que es el siglo XIX. Sí, varios de esos clásicos que todos citan pero nadie lee, como el exquisito **Marcel Proust**. Mis lecturas en un mes también dependen del tiempo, de la extensión del libro y de la atención que le dedique, a veces prefiero ver películas y otras leer. Quizá esté en la media de unos cuatro libros al mes si no es una obra de más de mil páginas como *La montaña mágica* de **Thomas Mann** la que principalmente me ocupa, pero leo revistas también, impresas y en línea. Mis géneros favoritos alguna vez fueron el horror y la ciencia ficción. Competían por mi interés. Siempre ganaba el horror. Luego me ocupé de los Premios Nobel. Hoy estoy de lleno sumergido en los clásicos.

**JVG:** ¿Cuál es tu cuento o novela que quisieras escribir y ver al mismo tiempo en pantalla?

**PP:** Empezando por *Labellum*, que es muy visual y cruda, luego *El mar torcido*, que es casi un guión de cine, pues me adentré en la metaliteratura que es algo que estoy explorando hasta que me canse y deje por otra cosa. Como siempre me sucede.

**JVG:** Algo que desees agregar.

**PP:** Que hay mucho más cine que aquél que pasan en los cinemas en 3D y literatura más allá de los bestsellers. Gracias.



### Breve ficha del autor

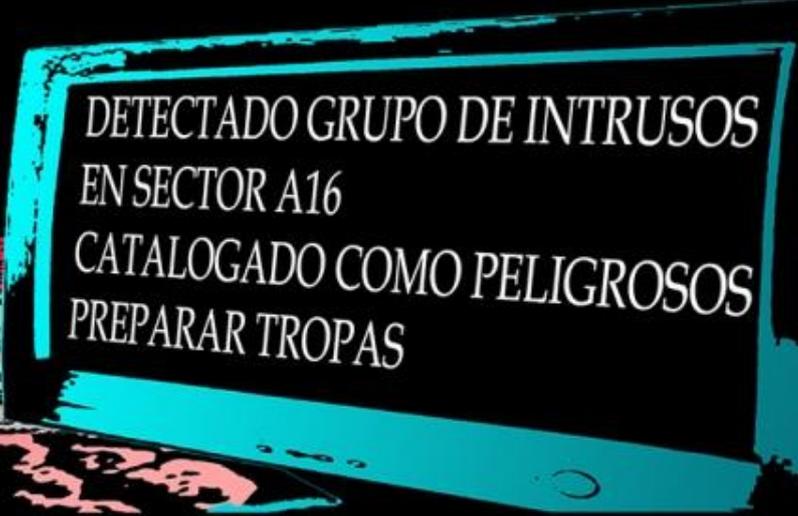
**Pe de J. Pauner**, Tuxpan, Veracruz, México (1973). Narrador. Estudió la licenciatura en biología. Ha realizado performance y crítica cinematográfica y de arte en diversas publicaciones. Colaborador en revistas como *Axxón*, *Atarraya*, *Korad*, *OjOs* y *Quehacer Editorial*, entre otras. Ha sido ganador del *IX Premi de Narrativa Breu Tirant lo Blanc 2009* y del *XI Premi de Narrativa Breu Tirant lo Blanc 2011*. Autor del libro de cuentos *Sexcursiones*, Minimalia Erótica/Ediciones del Ermitaño (2012), y la novela *Labellum*, Minimalia Erótica/Ediciones del Ermitaño (2009); antologizado en *Cuentos de Barrio*, compilación de Blanca Mart, Editorial Lectorum (2012). Está en Facebook: Pé de J. Pauner-Escritor: <https://www.facebook.com/pdjPauner> y tiene un blog: Bitácora del escritor, <http://pauner.jimdo.com>.

JESÚS VICENTE GARCÍA es escritor y corrector de estilo. Nació en la ciudad de México, el 19 de julio de 1969. Es egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México (Sogem) y de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Ha sido reportero y redactor y ha colaborado en diversos diarios nacionales, revistas literarias y páginas web. Actualmente, es corrector de estilo en el periódico *El Universal*. Su más reciente publicación es un libro de cuentos, *La ciudad de los deseos cumplidos* (ed. Fridaura). Facebook: [Pamelo García](#). E-mail: [jesusvicente\\_33@hotmail.com](mailto:jesusvicente_33@hotmail.com)

# INCURSION ENEMIGA

POR  
RICARDO MANZANARO

DIBUJO:  
JOSEÍN MOROS



DETECTADO GRUPO DE INTRUSOS  
EN SECTOR A16  
CATALOGADO COMO PELIGROSOS  
PREPARAR TROPAS

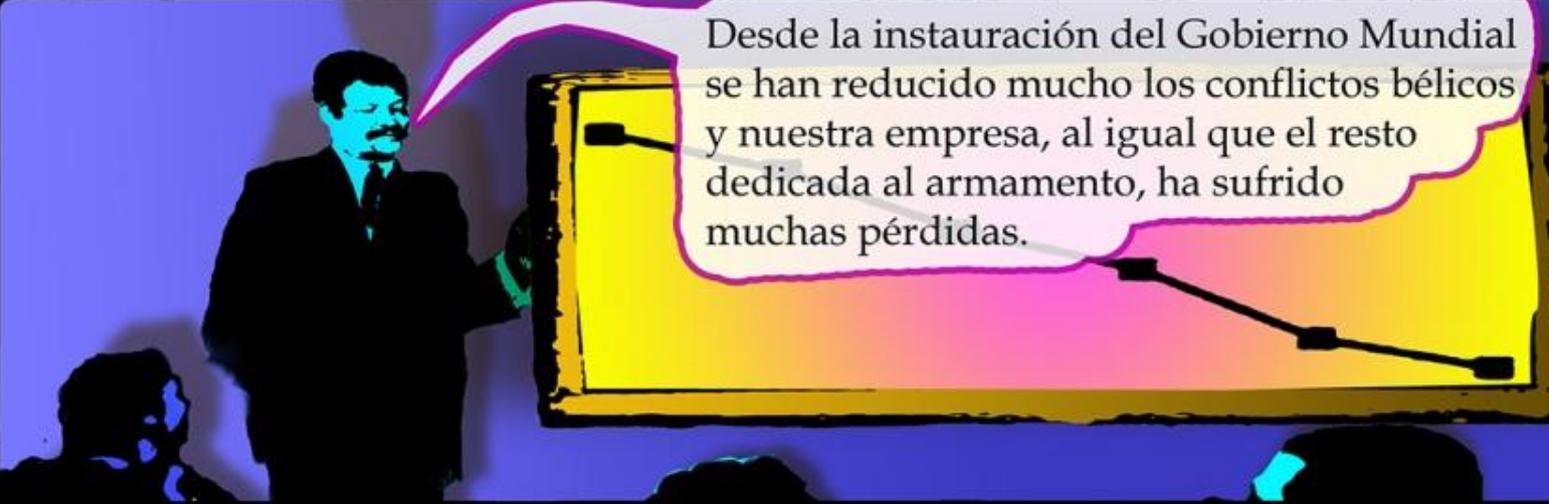


Como ustedes saben,  
el balance del  
pasado ejercicio  
ha sido muy  
negativo.

REUNIÓN ANUAL  
DEL  
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN



Escuadrón LB14  
dirigiéndose a  
sector A1b

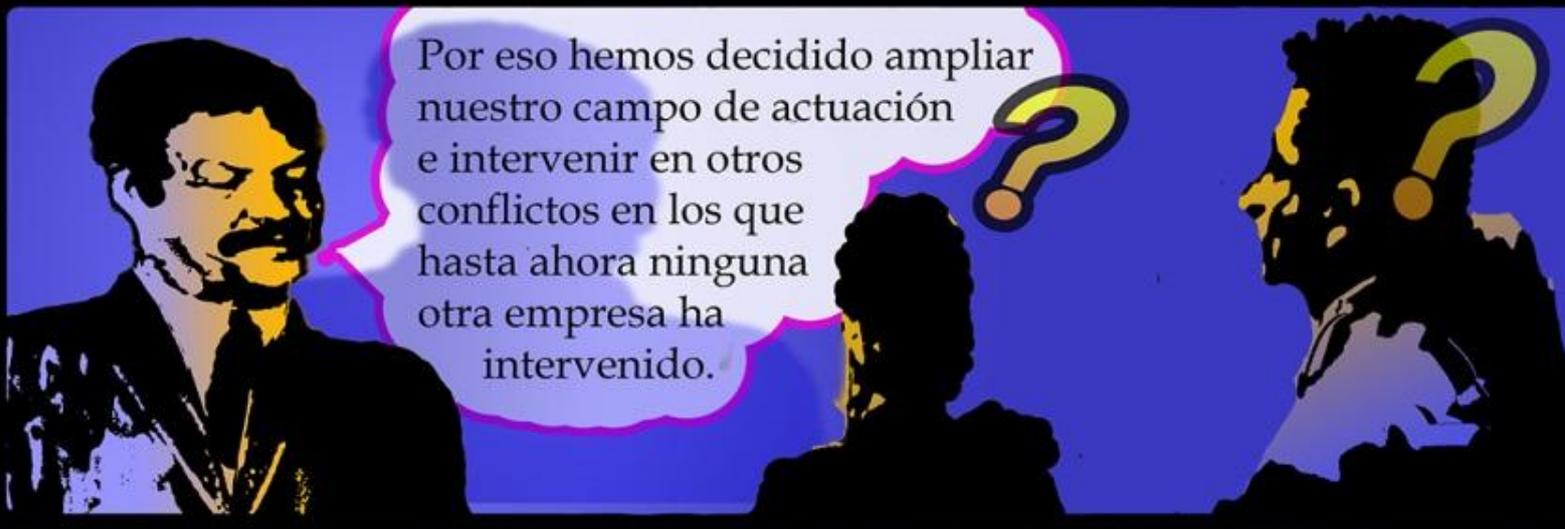


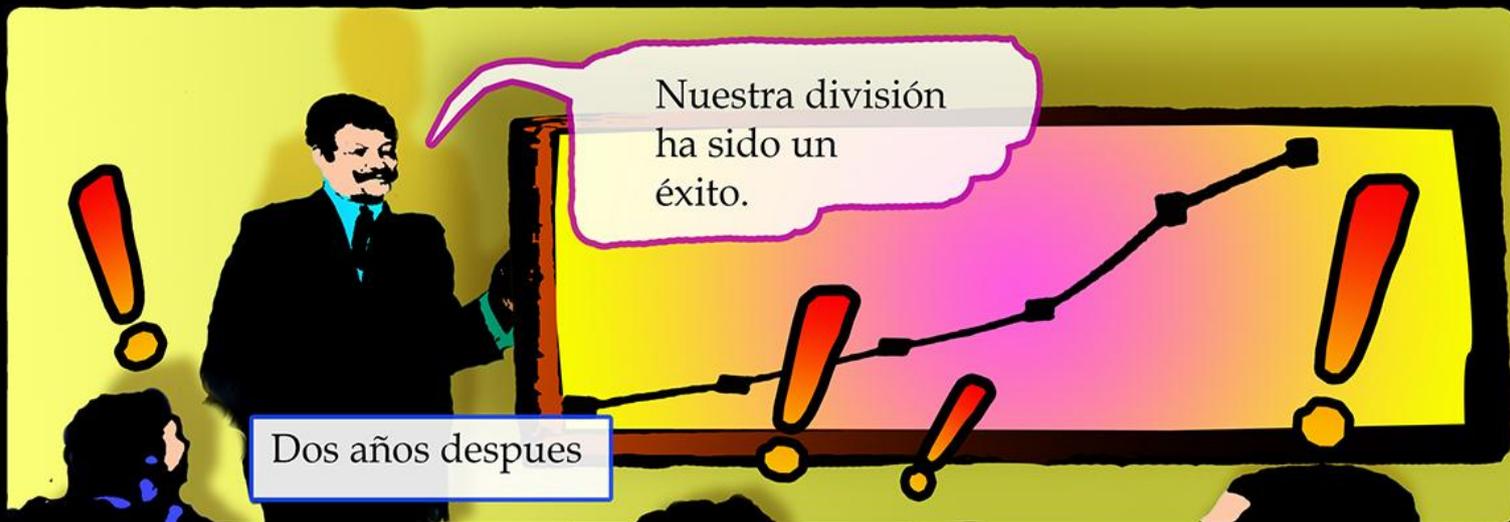
Desde la instauración del Gobierno Mundial  
se han reducido mucho los conflictos bélicos  
y nuestra empresa, al igual que el resto  
dedicada al armamento, ha sufrido  
muchas pérdidas.

Invasores Localizados  
Comiencen ataque



Por eso hemos decidido ampliar  
nuestro campo de actuación  
e intervenir en otros  
conflictos en los que  
hasta ahora ninguna  
otra empresa ha  
intervenido.





Nuestra división ha sido un éxito.

Dos años despues



Entonces ¿ya se le ha pasado la gripe?

Sí, del todo Nunca había curado un catarro tan rápido

EL MUNDO ES MAS SEGURO TAMBIEN DENTRO DE SU ORGANISMO

**JOHNSON & DAVIS**

**SOLUCIONES BÉLICAS**

les presenta su nueva división sanitaria.

Ahora puede beneficiarse de los avances de la industria de defensa.

¿Qué les parecería no tener que padecer las gripes o las broquitis de todos los años?

¿No le gustaría acabar con esas incomodidades intestinales que le provocan ventosidades?

Nuestros anticuerpos, macrófagos y linfocitos están dotados de los más avanzados ingenios bélicos a tamaño microscópico.



*Josein Moros*

# ILUSIONARIA

25 AUTORES, 25 ILUSTRADORES, UNA CAUSA EN COMÚN.



ILUSIONARIA es un proyecto que nació del interés y el corazón de Juan de Dios Garduño (autor de Y pese a todo...), una antología benéfica que pretendía ayudar a los niños a través de diferentes ONG's. Autores e ilustradores trabajaron de forma desinteresada para tirar adelante el proyecto, y así ILUSIONARIA alcanzó tres ediciones.

Pero eso eran otros tiempos, ahora toca el presente. ILUSIONARIA quiere seguir adelante y pronto saldrá a la luz su cuarta antología, cuyos beneficios irán íntegros a la Fundación Proyecto Babel, encargada de ayudar a los niños y jóvenes de Valencia más necesitados y en riesgo de exclusión social.

En ILUSIONARIA IV participan escritores de la talla de Santiago García Clairac, Alberto Morán Roa, Javier Arnau, Sergio R. Alarte,... e ilustradores como Carolina Bensler y David Navarro, entre muchos otros.

Y para que el proyecto siga adelante necesitamos vuestra colaboración. Podéis ayudarnos con un donativo, compartiendo la noticia, ayudándonos a sacar de la imprenta este maravilloso proyecto. No pedimos mucho, sólo un pequeño empujón. Sois nuestra única opción.

¿Y cómo nos podéis ayudar?

Entrad en nuestra tienda diseñada especialmente para la ocasión y colaborad de la forma que creáis más conveniente. Toda ayuda será bienvenida.

<http://www.kharmedia.es/IlusionariaTienda/index.html>

o visitad nuestra web, Facebook y/o twitter para estar al día de las novedades alrededor del proyecto.

<https://www.facebook.com/Ilusionaria>

<https://twitter.com/Ilusionarios>

[WWW.ILUSIONARIA.COM](http://WWW.ILUSIONARIA.COM)

Para pagar tu donación/colaboración lo puedes hacer en la siguiente cuenta de La Caixa de Babel:

**IBAN ES10 2100 1864 9301 0028 7552**

Te rogamos pongas el nombre que aparece en el pedido en el asunto de la transferencia.

¡Gracias!